



Prácticas sociales de adultos punkeros que contribuyen a la construcción de tejido social en las
comunas 5 y 6 de Medellín

Vanessa Osorio Pulgarín

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

noviembre de 2025

Prácticas sociales de adultos punkeros que contribuyen a la construcción de tejido social en las
comunas 5 y 6 de Medellín

Vanessa Osorio Pulgarín

Monografía presentado como requisito para optar al título de Trabajador Social

Asesor(a)

Juan Carlos Ocampo Ortiz

MG. Intervenciones sociales en sociedades del conocimiento

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

noviembre de 2025

Dedicatoria

Con profundo cariño, dedico este trabajo de grado a mi familia materna y paterna, por medio del cual honro sus apellidos y transformo el rumbo generacional de las mujeres, donde este logro representa la elección de un camino distinto: el del conocimiento, la superación personal y el rompimiento de aquellas cadenas generacionales que, por mucho tiempo, estuvieron orientadas hacia horizontes alejados del ámbito universitario.

De manera especial, quiero resaltar la presencia incondicional de mis padres, Julio Osorio y Olivia Pulgarín, quienes me acompañaron con amor y paciencia a lo largo de este proceso, atendiendo mis frustraciones, dolores de espalda, traspasos y, sobre todo, en la alegría inmensa de alcanzar este triunfo que, más allá de ser académico, representa una victoria personal y familiar.

Dedico también este trabajo a las y los punkeros de Medellín como un reconocimiento a su labor solidaria, transformadora y profundamente humana. Este trabajo busca visibilizar su aporte al tejido social, muchas veces opacado por los prejuicios, la discriminación o la burla de la sociedad que pone en segundo plano sus aportes, acciones individuales y colectivas, profesiones y luchas del día a día para vivir una vida mejor. En ellas y ellos se encarna la resistencia cotidiana, el arte como forma de vida, la lucha por la dignidad y la convicción de que un mundo más justo y libre es posible.

Finalmente, extendiendo la dedicatoria de este proceso tan significativo y tedioso a la vez a mis colegas, trabajadores y trabajadoras sociales que diariamente ponen el plus diferenciador en la profesión, que también gustan del punk y quienes, desde su quehacer y sensibilidad, promueven la transformación social reconociendo la diversidad de culturas, expresiones y potencialidades que habitan en cada territorio.

Agradecimientos

Este trabajo de grado es el resultado de un proceso de aprendizaje, crecimiento personal y compromiso con la comprensión de las realidades sociales que configuran nuestro territorio, por ello agradezco profundamente a Dios y a las personas que hicieron posible este camino, aportando desde su experiencia, su saber y su humanidad.

Agradezco de manera especial a los adultos punkeros de las comunas 5 y 6 de Medellín que con disposición, apertura y compromiso participaron en este proceso investigativo aportando desde sus conocimientos y vivencias a la construcción de tejido social en el territorio. Gracias por compartir su tiempo, su historia y su voz, por demostrar que el arte, la autogestión y la solidaridad son herramientas de transformación social.

Extiendo mi gratitud a mi asesor de grado por su acompañamiento, orientación académica y su confianza en la pertinencia de esta investigación donde su guía fue esencial para estructurar y consolidar esta monografía, resolviendo inquietudes y potenciando mis capacidades investigativas.

Por último, quiero agradecerme a mí misma por la dedicación, la disciplina y la inteligencia con las que afronté cada desafío a lo largo de este proceso académico, por las noches en vela y las madrugadas de lectura, escritura y reflexión, así como la transparencia y el compromiso con los que desarrollé este trabajo desde mis propios méritos y de manera individual, logrando articular mis gustos personales con mi formación profesional: el punk y el trabajo social. Hoy reconozco mis propias capacidades y la fuerza interior que me permitió culminar este proceso con convicción y compromiso, demostrando que la constancia, la pasión y la confianza en las propias capacidades constituyen pilares fundamentales para alcanzar cualquier meta personal y profesional.

Contenido

Dedicatoria.....	3
Agradecimientos	4
Lista de tablas.....	7
Lista de figuras	8
Lista de anexos	9
Resumen	10
Abstract.....	11
Introducción.....	12
CAPÍTULO I.....	15
1 Planteamiento del Problema o de la situación.....	15
1.1 Descripción del problema o de la situación	15
1.2 Formulación del Problema o de la situación (Pregunta de Investigación).....	18
1.3 Antecedentes de la Investigación – Estado del arte.....	19
1.3.1 Antecedentes internacionales.....	20
1.3.2 Antecedentes nacionales	22
1.3.3 Antecedentes regionales.....	24
1.3.4 Antecedentes locales	25
CAPÍTULO II	28
2 Justificación del proyecto.....	28
CAPÍTULO III	30
3 Objetivos del proyecto.....	30
3.1 Objetivo general	30
3.2 Objetivos específicos.....	30
CAPÍTULO IV.....	31
4 Diseño Metodológico del proyecto	31
4.1 Marco Teórico.....	31
4.2 Marco Contextual	33
4.3 Marco Conceptual.....	36
4.3.1 Prácticas sociales	36

4.3.2	Adultos punkeros.....	38
4.3.3	Construcción de Tejido social.....	40
4.4	Marco Metodológico.....	42
4.4.1	Paradigma.....	42
4.4.2	Enfoque.....	43
4.4.3	Estrategias.....	43
4.4.4	Técnicas.....	44
4.4.5	Instrumentos.....	46
4.4.6	Población universo.....	47
4.4.7	Muestra poblacional.....	48
4.4.8	Línea de investigación.....	49
4.4.9	Sublínea de investigación.....	50
4.4.10	Cronograma de investigación.....	51
4.4.11	Consideraciones éticas.....	52
	CAPÍTULO V.....	54
5	Sistematización de la Información.....	54
	CAPÍTULO VI.....	59
6	Análisis e Interpretación de la Información.....	59
6.1	Entre lo cotidiano y lo colectivo: prácticas sociales con sentido punk.....	59
6.2	La resistencia madura del punk.....	71
6.3	La infraestructura invisible de la comunidad.....	86
	Conclusiones.....	102
	Recomendaciones.....	104
	Referencias.....	106
	Anexos.....	111

Lista de tablas

Tabla 1. Categorías de análisis.....	54
Tabla 2. Planteamiento de los actores	56
Tabla 3. Diario de campo.....	112

Lista de figuras

Figura 1. Cartel del toke de punk “Medellín hasta el cuello”	114
Figura 2. Cartel del toke de punk “Levántate y dona”	115
Figura 3. Cartel del toke de punk “Regreso al punk la 70”	115
Figura 4. Cartel del toke de punk “Carnaval Criminal”	116

Lista de anexos

Anexo 1. Instrumento: formulario de preguntas.....	111
Anexo 2. Instrumento: Diario de campo.	112
Anexo 3. Consentimiento informado.....	113
Anexo 4: Tokes de punk con fines comunitarios	114

Resumen

El presente trabajo de grado titulado “Prácticas sociales de adultos punkeros que contribuyen a la construcción de tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín” analiza el papel que desempeñan los adultos pertenecientes a la cultura punk en la transformación social de estos territorios. La investigación surge de la necesidad de visibilizar sus aportes sociales, culturales y políticos, tradicionalmente invisibilizados o estigmatizados, reconociéndolos como actores comunitarios y agentes de resistencia.

El objetivo central fue identificar las prácticas sociales mediante las cuales los adultos punkeros contribuyen al fortalecimiento del tejido social. Para ello, se desarrolló un enfoque cualitativo con diseño etnográfico, empleando observación participante, diario de campo y entrevistas a profundidad.

Los resultados evidencian que el punk, más allá de su dimensión estética o musical, funciona como un espacio de solidaridad, autogestión y organización colectiva. Sus prácticas culturales fortalecen vínculos comunitarios, promueven educación popular y resignifican los territorios. Se concluye que el tejido social se potencia mediante el arte, la gestión comunitaria y la autogestión, elementos que dialogan con los principios del Trabajo Social orientados a la participación, la diversidad cultural y la construcción de comunidades más inclusivas y solidarias.

Palabras clave: adultos punkeros, prácticas sociales, tejido social, comunidad, solidaridad.

Abstract

This undergraduate thesis, entitled “Social Practices of Adult Punks Contributing to the Construction of Social Fabric in Communes 5 and 6 of Medellín,” analyzes the role played by adults belonging to the punk culture in the social transformation of these areas. The research stems from the need to make visible their social, cultural, and political contributions, traditionally overlooked or stigmatized, recognizing them as community actors and agents of resistance.

The central objective was to identify the social practices through which adult punks contribute to strengthening the social fabric. To this end, a qualitative approach with an ethnographic design was developed, employing participant observation, field notes, and in-depth interviews.

The results demonstrate that punk, beyond its aesthetic or musical dimension, functions as a space for solidarity, self-management, and collective organization. Its cultural practices strengthen community ties, promote popular education, and redefine the territories. It is concluded that the social fabric is strengthened through art, community management and self-management, elements that dialogue with the principles of Social Work oriented towards participation, cultural diversity and the construction of more inclusive and supportive communities.

Keywords: punk adults, social practices, social fabric, community, solidarity.

Introducción

En las últimas décadas, Medellín ha sido reconocida tanto por su historia de violencia y desigualdad como por sus procesos de transformación social, cultural y territorial, en donde diversas expresiones artísticas y comunitarias han surgido como alternativas de resistencia frente a las problemáticas estructurales que afectan a los territorios, tales como la exclusión, la pobreza y el conflicto armado, las cuales han contribuido a la fragmentación del tejido social. Entre estas expresiones, la cultura punk ha desempeñado un papel significativo, especialmente en las comunas 5 (Castilla) y 6 (Doce de Octubre), territorios atravesados por complejas dinámicas de violencia y desigualdad social, pero que también fueron la cuna del punk en Medellín, movimiento que en sus inicios fue catalogado como una manifestación marginal o contestataria, se ha mantenido y evolucionado para convertirse en un espacio de encuentro, organización, solidaridad y acción colectiva, ocupando un lugar particular al representar una forma de resistencia frente a los sistemas hegemónicos a través del arte, la música, la autogestión y la cooperación, especialmente entre los adultos que mantienen una vinculación activa con esta cultura.

El movimiento punk surgió en la década de 1970 en Inglaterra y Estados Unidos como respuesta al desencanto político, económico y social de las juventudes, caracterizándose por su filosofía del *Hazlo Tú Mismo* (Do It Yourself, DIY) que promueve la autonomía, autogestión y crítica al sistema. En Medellín, este movimiento fue adoptado por jóvenes que encontraron en la música, el arte y la contracultura una forma de expresión y oposición ante las condiciones de violencia urbana que marcaron las décadas de 1980 y 1990 donde muchos de estos jóvenes, hoy adultos, han transformado su rebeldía inicial en prácticas sociales y culturales orientadas a la convivencia, el trabajo comunitario y la resignificación de los espacios barriales. A pesar de la estigmatización histórica que asocia el punk con la rebeldía juvenil, el caos o la marginalidad, más allá de su dimensión estética o musical, este se erige como un fenómeno social con profundas implicaciones políticas, educativas y comunitarias.

El presente trabajo de grado titulado “Prácticas sociales de adultos punkeros que contribuyen a la construcción de tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín” surge de la necesidad de visibilizar los aportes de este grupo poblacional a la vida comunitaria, dado que gran parte de la literatura y producción de conocimiento sobre esta cultura han centrado su atención en su dimensión juvenil del o en representaciones estigmatizantes que lo asocian con la marginalidad y la violencia. Sin embargo, el punk, como práctica social, trasciende la etapa de la juventud y se consolida en la adultez como una forma de vida y de resistencia cotidiana frente a los sistemas de dominación donde los adultos que pertenecen a este movimiento y residen en dichos territorios, han desarrollado múltiples iniciativas culturales y solidarias orientadas al fortalecimiento de los lazos comunitarios, la promoción del arte local y la generación de alternativas sociales frente a problemáticas territoriales, siendo portadores de saberes comunitarios y constructores de nuevas formas de habitar el territorio, basadas en la cooperación, la solidaridad, el pensamiento crítico y la autogestión.

A partir de lo anterior, la problemática de investigación se orienta a comprender de qué manera las prácticas sociales desarrolladas por los adultos punkeros contribuyen a la construcción del tejido social de sus comunidades, explorando las formas en que estas prácticas transforman las relaciones sociales, promueven la convivencia y resignifican los espacios de vida colectiva; en consecuencia, el objetivo del estudio consiste en identificar las prácticas sociales de estos actores sociales que contribuyen a la construcción del tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín.

Metodológicamente, la investigación se enmarca en un enfoque cualitativo con diseño etnográfico, lo que permitió una comprensión profunda y contextualizada de las prácticas sociales y significados construidos por los adultos punkeros en torno a su participación comunitaria. Para la recolección de la información se emplearon técnicas como la observación participante, acompañada del diario de campo, y la entrevista a profundidad, a partir de una guía semiestructurada que facilitó el diálogo abierto y reflexivo con los actores sociales; estas herramientas posibilitaron un acercamiento

vivencial a las experiencias, discursos y prácticas cotidianas de los participantes en las comunas 5 y 6 de Medellín, territorios caracterizados por su diversidad cultural y por la presencia activa de colectivos punk que articulan la música, el arte y el trabajo comunitario como formas de resistencia y transformación social.

La estructura del presente trabajo se organiza de la siguiente manera: el primer capítulo desarrolla el planteamiento del problema, su descripción y formulación; el segundo capítulo expone la justificación de la investigación; el tercero presenta los objetivos general y específicos; el cuarto describe la metodología empleada, las categorías de análisis y las técnicas e instrumentos de recolección de información; el quinto aborda la sistematización de la información obtenida; y, finalmente, el sexto capítulo expone el análisis e interpretación de los resultados, así como las conclusiones, recomendaciones y anexos derivados del proceso investigativo.

En síntesis, se pretende aportar al campo del Trabajo Social al visibilizar las formas de participación ciudadana y construcción comunitaria desde la música, el arte y la autogestión, reivindicando el punk como una herramienta de transformación social, educativa y política en territorios históricamente marcados por la desigualdad y la violencia.

CAPÍTULO I

1 Planteamiento del Problema o de la situación

1.1 Descripción del problema o de la situación

El Punk es un movimiento contracultural nacido en Inglaterra y Estados Unidos a mediados de los años 70, con el fin de demostrar el descontento de una juventud marginada por las condiciones sociales, políticas y económicas difíciles; representando sus sentimientos e ideales por medio de la música inspirándose en la desigualdad, la injusticia, el racismo, el desempleo y el autoritarismo en el que se desenvuelven; destacando por su discurso de desprecio a las normas y conductas sociales establecidas, y su forma de vestir desgastada, ajustada, puntiaguda y colorida como símbolo de protesta. Estos jóvenes fueron etiquetados por los medios de comunicación con el término “Punk” como sinónimo de basura o discordia ya que eran vistos como delincuentes, “inservibles”, “desechables”, y su música “mal hecha” que expresaba una realidad sin visión de futuro adoptó dicho termino para nombrar su género musical y perdurar por generaciones.

A la Colombia violenta, injusta, desarraigada y estigmatizada llegó este movimiento a principios de los años 80, situándose principalmente en Bogotá y en la ciudad de Medellín en donde la fuente de contenido social llegaba a través de revistas a blanco y negro (fanzines), casetes con carátulas diferentes a las acostumbradas de los grupos de rock, y fotocopias de contenido desconocido que rotaban entre jóvenes maravillados por este tipo de música, su ideología, filosofía, su estética y el pensar y accionar que poco a poco fueron entendiendo, adoptando al Punk como una respuesta y forma de protestar frente a las condiciones sociales de la mano de un ritmo más rápido y pegajoso; ya en los años 2000 los medios de comunicación tomaron fuerza, conectaron a la gente para que pudiera hacer parte del Punk sin tener que haber vivido las condiciones de exclusión y opresión, sino simplemente por gusto, marcando la diferencia en la forma de expresión entre unos y otros.

El Punk empieza a situarse en los barrios de Medellín, siendo adoptado en gran parte por los jóvenes de los barrios Castilla (comuna 5) y Doce de Octubre (comuna 6), siendo estas dos comunas “la cuna del punk en Medellín de los años 80” (Londoño, 2024, párr. 3), destacando más Castilla, habitada por población obrera y campesina y cuyo contexto social a finales de los 80 y a principios de los 90 se caracterizó por entornos de violencia, tanto así, que dicho barrio fue destacado como uno de los barrios con más número de masacres de la ciudad.

La presencia del narcotráfico en Medellín fue gran detonante de la violencia en los barrios populares, lo que afectó principalmente a los jóvenes que veían en el narcotráfico oportunidades de combatir su escasez económica, por tanto, la juventud de los años 80 fue una generación muy estigmatizada, perseguida por la policía, muy señalada por los medios de comunicación y discriminada por los académicos que en el momento no les interesó el movimiento Punk, ya que era visto como algo pasajero de la juventud; también hubo un enfrentamiento entre los jóvenes y la familia, el colegio y la sociedad que los asechaba con su burla y desprecio por su forma de pensar y vestir. En consecuencia, los jóvenes se abrían paso entre el desempleo, la falta de salud y educación, y múltiples violencias como el narcotráfico, el sicariato y los grupos de limpieza social, pues la guerra urbana amenazaba con quitarles la vida o hacerlos parte de ella. Es así como los años ochenta constituyen el telón de fondo de cuatro ejes históricos:

el narcotráfico empezó a consolidarse como empresa y sus líderes pretendieron emerger en la vida política; comenzaron los intentos fallidos de la mayoría de los procesos de paz; paralelamente se desarrolló el paramilitarismo y se terminaron los gobiernos de corte social por las presiones del Banco Mundial, acordes con el ascenso del neoliberalismo en las políticas económicas mundiales (Restrepo, 2005, p.15)

Esto hizo que fuera muy peligroso hacerse en las esquinas o en una cancha a escuchar música, provocando un desplazamiento intraurbano de los Punks, que andaban en “galladas” por el territorio,

obligados a salir de los barrios en busca de lugares más seguros, más frecuentados por la gente, más visibles y más habitables; estos lugares se establecieron en el centro de Medellín tomando protagonismo Girardot, Las Torres de Bomboná y el Teatro Pablo Tobón Uribe, sectores ubicados en el centro de la ciudad. Esto les permitió seguir revolucionando y resistiendo mediante el arte, la expresión musical, el sonido y las letras del punk como canalizador de esa realidad de guerra, desplazamiento y muerte, y como una manera de “salvar” una generación de las garras de la violencia. Aunque “las primeras bandas de sicarios y las primeras bandas de punk salieron de los mismos sectores de la ciudad” (Restrepo, 2005, p.26), se consolidaron relaciones fuertes entre los jóvenes del barrio a través de la música, se crean casas de ensayos (llamadas ensayaderos) donde nacieron bandas como P-ne, Pichurrias, Peste, Fértil Miseria, Imagen, Mierda, Denuncio, Deadaptados (Hacemos Memoria, 2019), entre otras, que permitieron manifestar el descontento social de la juventud que tomó la vocería para proyectar sus pensamientos, interpretar y narrar aquel momento histórico de violencia a través del punk que, hoy en día, podría considerarse una herencia popular a las futuras generaciones de Castilla y el Doce de Octubre.

Cabe resaltar que pesar de las múltiples violencias simbólicas y materiales que históricamente han enfrentado los y las integrantes del movimiento punk, estos han logrado mantener sus prácticas y principios como parte de su identidad cultural, no obstante, la estigmatización persiste, ya que muchas personas continúan percibiendo la estética, las prácticas y el estilo de vida de esta cultura desde una mirada negativa, discriminatoria y cargada de prejuicios, pues en el imaginario colectivo, marcado en gran parte por el desconocimiento, el punkero suele ser percibido como un sujeto marginal, asociado a conductas adictivas, a la vagancia o a la delincuencia, incluso cuando muchos de estos adultos cuentan con formación académica superior y competencias profesionales y personales que contradicen dichos estigmas, así mismo, este tipo de música ha sido catalogada como “satánica” o “destruktiva”, deslegitimando sus aportes simbólicos, críticos y creativos; y las expresiones artísticas del movimiento

como los *tokes* (conciertos), los fanzines (revistas artesanales), la pintura, el performance y la autogestión son frecuentemente desvalorizadas por otros sectores e incluso por otras tribus urbanas.

En este escenario, los adultos punkeros actuales representan a una generación resistente que ha atravesado décadas de exclusión y que, pese a ello, continúa ejerciendo su derecho a existir, a manifestarse y a construir comunidad desde sus propios códigos. Si bien en Medellín se ha avanzado en la apertura hacia la diversidad cultural y estética, aún persisten barreras estructurales y simbólicas que afectan el pleno reconocimiento de sus derechos y sus aportes al territorio, siendo estos poco reconocidos, desvalorizados y percibidos como una oportunidad de delinquir, de timar a otras personas, de drogarse en espacios públicos y de “repartir puño y pata”. Su filosofía del “Hazlo tú mismo” (Do It Yourself) ha sido una herramienta clave para abrir caminos alternativos de vida, autosostenibilidad y organización social, ya que, a través de la autogestión, muchos hombres y mujeres punkeros han logrado construir formas de economía solidaria, redes de apoyo y espacios de formación, haciendo un llamado a la acción, a tomar la vocería y al respeto por las diferencias. En este sentido, es fundamental visibilizar las prácticas sociales que estos actores desarrollan y que contribuyen activamente a la construcción del tejido social en sus territorios, superando la lógica de estigmatización y exclusión que aún los rodea.

1.2 Formulación del Problema o de la situación (Pregunta de Investigación)

El punk es un movimiento contracultural que tuvo su ingreso a la ciudad de Medellín en la década de 1980, adquiriendo una significativa acogida en territorios históricamente atravesados por dinámicas de exclusión y desigualdad, como la comuna 5 (Castilla) y 6 (Doce de Octubre), en estos contextos marcados por la precariedad social, el desempleo, la violencia estructural y el autoritarismo estatal, el punk emergió como una forma de resistencia y expresión del descontento social, particularmente entre las juventudes populares donde a través de la música, la estética, el arte callejero

y la acción directa, el movimiento ofreció una válvula de escape y un medio de denuncia frente a las injusticias vividas cotidianamente.

Con el paso de las décadas, esta expresión contracultural ha logrado sostenerse y adaptarse, consolidándose como una forma de vida que no se diluye con el tiempo y sus miembros, hoy en su mayoría personas adultas, continúan participando activamente en prácticas culturales y comunitarias que conservan los principios fundamentales del punk: la autogestión, la crítica al sistema, la solidaridad y la creación de redes alternativas de convivencia. No obstante, los adultos que aún se identifican con este movimiento suelen ser objeto de estigmatización por parte de algunos sectores sociales donde persisten imaginarios que asocian su estética, sus formas de socialización y sus eventos culturales (*tokes*, conciertos) con la delincuencia, el satanismo, el consumo de sustancias psicoactivas y la marginalidad; esta carga simbólica negativa invisibiliza sus aportes al territorio y dificulta la comprensión de sus prácticas desde la perspectiva social, cultural y política. Frente a este panorama, y considerando que muchas de estas personas han construido propuestas alternativas desde el arte, la memoria, la organización comunitaria y la participación barrial, se hace necesario indagar por su papel y aportes a la transformación del entorno, por lo cual surge la pregunta que guía el presente trabajo investigativo:

¿Cuáles son las prácticas sociales de los adultos punkeros que contribuyen a la construcción del tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín?

1.3 Antecedentes de la Investigación – Estado del arte

En el desarrollo del presente trabajo de investigación se han considerado diversos antecedentes que permiten contextualizar, abordar y comprender la cultura punk desde diferentes niveles: local, regional, nacional e internacional, la revisión detallada de estos antecedentes posibilita una visión integral de dicha cultura, aportando elementos conceptuales, históricos y sociales que enriquecen el análisis de las prácticas sociales de los adultos punkeros en las comunas 5 y 6 de Medellín. Cada uno de los documentos seleccionados ha sido sintetizado en su contenido relevante, presentando los

resúmenes textuales y destacando su utilidad en relación con los objetivos del estudio, además de su contribución al abordaje del tejido social.

1.3.1 Antecedentes internacionales

- **El punk no ha muerto. La importancia continua del Punk para la generación mayor de fans (Australia - 2025)**

Si bien el documento no cuenta con un resumen estructurado, ofrece una perspectiva relevante sobre el proceso de envejecimiento en el movimiento punk. Se plantea que con el paso del tiempo muchos miembros se alejan del activismo y las dinámicas del movimiento, permaneciendo principalmente aquellos que han asumido un compromiso más profundo y sostenido como músicos, escritores, promotores culturales, líderes sociales, artistas, entre otros; algunos de ellos mantienen su vínculo con el punk de manera lejana desde la vestimenta y la reproducción de discos, debido a limitaciones de tiempo, responsabilidades familiares o laborales que dificultan su participación física en eventos como conciertos o conversatorios.

El texto destaca que, a pesar de los cambios físicos y contextuales, los adultos punkeros continúan identificándose con el movimiento como una filosofía de vida, si bien, algunos suavizan su estética optando por vestimentas no tan llamativas, la esencia del punk se mantiene vigente y es respetada por las nuevas generaciones, manifestándose desde el interior más allá de los símbolos externos. Este documento llama la atención al introducir términos como “generaciones envejecidas” e “inadaptados sociales” haciendo alusión a que estos adultos “anhelan una vida en la que ya no tienen un lugar legítimo” (Bennett, 2015, p.30) donde se enfatiza que el envejecimiento en el punk no implica necesariamente una renuncia a sus ideales, sino que su incidencia en la vida cotidiana depende de cada uno y su construcción firme de identidad y sentido de pertenencia.

Este documento contribuye al presente trabajo investigativo puesto que brinda una aproximación a la realidad de estas "generaciones envejecidas" del punk y de cómo este movimiento,

relacionado con la juventud, se mantiene como estilo de vida firme aún en la adultez, donde evidenciamos los punkeros adultos que ya tienen trabajos estables, familias y han dejado un poco a un lado la estética punk para vivir una vida cotidiana acorde a sus intereses y a sus necesidades fuera de la escena. Se comprende el compromiso que las comunidades generan con la música a lo largo del tiempo, el conocimiento único que los adultos punkeros tienen acerca de este movimiento y cómo sus maneras de participar se han transformado en algo no tan acelerado y salvaje como lo hacen los jóvenes, pues mientras estos últimos gozan y participan de aquella danza con saltos y empujones denominada *pogo*, los adultos que participan de estos espacios lo hacen desde la escucha, la admiración, el canto y el baile individual, dado que adoptan el punk como una filosofía de vida; lo que los hace necesarios tanto para este proyecto como para la divulgación y preservación de la historia del punk en la sociedad, sus significados y su trayectoria desde sus inicios hasta la actualidad.

- **El punk como resistencia: el arte, el estilo de vida y la acción política del movimiento como camino para crear un nuevo mundo (Barcelona – 2015)**

El documento analizado no cuenta con un resumen estructurado, pero esta investigación que reconoce que el mundo se desarrolla bajo un modelo único para hacer las cosas, lo cual oprime a la expresión personal y creativa de las personas; opta por el movimiento punk y sus prácticas libertarias que presentan alternativas para otra manera de vivir, pensar, consumir y expresarse en el mundo de hoy y en las nuevas maneras de relacionarnos y crear otro modelo de “socialidad” y de los movimientos artístico-revolucionarios que se proponen luchar, cambiar el mundo y crear una nueva utopía en la búsqueda de la posibilidad de una realidad distinta y mejor (Dimitrova, 2015)

El texto contribuye a la presente investigación ya que brinda una visión de cómo al adoptar las prácticas sociales punkeras como estilo de vida, y a través de la inconformidad social se genera el deseo de cambio y transformación de lo establecido, hallando en el punk la libertad para decidir, crear, vivir y pensar en pro de una realidad distinta y mejor. Las prácticas punkeras guían el accionar de las personas

para transformar su entorno a de una manera opositora, autogestionada y acelerada, creando su propia música, sus textos, sus bailes, su ropa y su propia economía.

1.3.2 Antecedentes nacionales

- **Ruido de La Loma. Música, inconformidad y movimiento en la subcultura punk de Manizales**

Aunque el documento carece de un resumen estructurado, desarrolla una narrativa reflexiva en torno al poder transformador de la crítica social y el pensamiento disruptivo como fundamentos para la acción colectiva, a través de la metáfora del “ruido” se plantea que las manifestaciones culturales alternativas como el punk pueden incidir significativamente en la construcción de tejido social, en tanto permiten articular pequeñas ideas nacidas de la inconformidad y el pensamiento crítico en procesos organizativos de alcance global. El autor subraya la importancia de asumir vocerías y crear espacios colectivos para el encuentro, la creación y la acción, reconociendo estas prácticas como escenarios potenciales para la configuración de un mundo más incluyente y plural: “un mundo donde muchos mundos quepan y sean posibles” (Cardona, 2023, p. 60). Asimismo, se destaca la experiencia del movimiento *Food Not Bombs*, surgido a partir de una expresión de indignación frente al alto costo de los alimentos que se transformó en una red internacional dedicada a combatir el hambre, promover la no violencia y cuestionar el militarismo mediante acciones directas basadas en la autogestión y la solidaridad.

Este documento resulta significativo para la presente investigación, ya que ofrece una comprensión profunda del papel del punk como medio para asumir vocerías colectivas y canalizar la inconformidad social hacia las acciones transformadoras; a través de esta expresión contracultural, se visibiliza cómo es posible incidir en la realidad cotidiana desde lo local, sin pretensiones de cambio inmediato, pero sí con el compromiso de intervenir sobre aquello que está al alcance de las personas, generando redes de apoyo y acción que permiten avanzar hacia la construcción de tejido social más equitativa e inclusiva. El texto resalta que el verdadero potencial del movimiento punk no radica

únicamente en su capacidad de denuncia, sino en su posibilidad de movilizar afectos, solidaridades y voluntades en torno a causas comunes que buscan el bienestar colectivo; en este sentido, se reconoce la influencia positiva de las prácticas culturales punkeras como formas de despertar conciencia social, fomentar la participación comunitaria y promover procesos organizativos que trascienden lo simbólico para impactar en lo estructural.

- **Ibagué punk: análisis histórico-cultural**

Resumen textual: el punk nace aproximadamente en la década del 70 en países como Estados Unidos e Inglaterra, surge como una manifestación musical y cultural del mundo juvenil que dio origen a una escena musical importante y reconocida a nivel internacional. Académicamente se ha estudiado el punk desde diversas disciplinas partiendo de categorías de análisis específicas, que han permitido comprender desde diferentes enfoques las dinámicas sociales y culturales que se presentan en dicha cultura. El punk, ha logrado instituir una serie de prácticas culturales y de pautas identitarias propias, que le han otorgado reconocimiento a nivel mundial. Así mismo, el punk como cultura juvenil y como subgénero musical derivado del rock, logró llegar a países de centro y Suramérica, entre ellos Colombia, donde grupos de jóvenes reapropiaron la cultura y adaptaron sus prácticas al contexto en el que viven.

En virtud de ello se ha optado por conocer más a fondo sobre dicha cultura y sus dinámicas. Es así que nace la inquietud por indagar cómo llegó el punk a la ciudad de Ibagué, que prácticas se han desarrollado en la escena local y cuáles han sido sus dinámicas de construcción identitaria.

A razón de lo anterior, el presente trabajo de investigación se justifica en la medida en que la historia del punk ibaguereño y las dinámicas culturales que se han generado entre las y los jóvenes no se han explorado hasta el momento (Montesino, 2018, p. 11)

La investigación analizada permite ampliar la comprensión del movimiento punk en distintos territorios de Colombia, desatacando su impacto en las dinámicas culturales, sociales y políticas de

quienes lo integran; en particular, ofrece elementos para comprender cómo las prácticas punkeras como los encuentros musicales (*tokes*), el pogo, la formación de bandas y la circulación de música, se configuran como expresiones colectivas que fortalecen el sentido de pertenencia y fomentan procesos de resistencia frente a las realidades del entorno. El estudio también evidencia la relevancia que adquieren los adultos punkeros conocidos como la “vieja guardia” en tanto se constituyen en referentes para las nuevas generaciones al transmitir experiencias, valores y modos de vida que reafirman al punk como un estilo de vida y forma de organización social. Asimismo, se entiende que estas prácticas no son estáticas, sino que se adaptan y resignifican en función de los contextos sociales, económicos y políticos particulares.

1.3.3 Antecedentes regionales

En la revisión de antecedentes que sustentan el estado del arte a nivel regional, no se identificaron documentos que aborden la temática del punk elaborados en municipios de Antioquia distintos a Medellín, no obstante, se consideró pertinente incluir el trabajo de grado titulado “Historia de la escena Punk-Rock en dos municipios del Norte Antioqueño”, elaborado en Medellín, pero enfocado en el análisis histórico y el desarrollo del punk en los municipios de Santa Rosa de Osos, Entreríos y Yarumal, con el propósito de evitar un vacío en esta sección del estado del arte.

Resumen textual: En esta investigación se explora el inicio de la escena punk-rock en los municipios de Santa Rosa de Osos y Yarumal, ambos pertenecientes al norte antioqueño. El objetivo era identificar como esta contracultura se ha relacionado con culturas religiosas y sociales del territorio, a través de entrevistas a las bandas musicales que hacen parte del movimiento (Arango, 2025, p. 3)

Este documento amplía la comprensión del fenómeno punk en el departamento de Antioquia más allá del contexto urbano de Medellín, al abordar el desarrollo histórico, cultural y social del punk en municipios como Santa Rosa de Osos y Yarumal, evidenciando cómo esta cultura se ha adaptado y

resignificado en distintos entornos territoriales, desde lo urbano hasta lo semi-rural, lo que permite reconocer las diferentes manifestaciones del punk en Antioquia y su papel como expresión de resistencia frente a las problemáticas estructurales que atraviesan las comunidades. También permite comprender el impacto de la llegada del punk a contextos altamente conservadores y religiosos como los municipios del norte antioqueño, confrontando los valores tradicionales asociados a la cultura paisa, la familia y la religión católica. Al abordar conceptos como “contracultura” y “cultura paisa”, la autora analiza cómo estos se entrecruzan con la identidad de los jóvenes punkeros, quienes, a través de la música y la estética, cuestionaron aquellas costumbres, la idea de familia y las creencias religiosas, logrando mantenerse vigente en estos territorios a pesar del contexto social en el que surgió, siendo un medio de expresión, resistencia y sentido de pertenencia.

En este sentido, el texto no sólo indaga el desarrollo histórico del punk en estos municipios de Antioquia, sino que analiza su impacto frente a las costumbres y valores propios de la región, destacando la capacidad del movimiento para adaptarse a las realidades sociales, culturales y políticas de cada territorio. Su aporte es pertinente ya que reconoce al punk no sólo desde la ciudad de Medellín (frecuentemente considerada el epicentro del movimiento), sino desde los pequeños pueblos donde esta cultura ha encontrado nuevas formas de expresión y resistencia; enriqueciendo la comprensión regional del punk.

1.3.4 Antecedentes locales

- **Memoria histórica alternativa: una mirada desde las narrativas del punk medellinense (1980-2018)**

Resumen textual: Este artículo pone de manifiesto la necesidad de narrar una alternativa de memoria histórica del conflicto armado desde una mirada no hegemónica. Propone al movimiento punk y sus creaciones artísticas como un narrador empírico de las dinámicas sociopolíticas y económicas del país evidenciadas desde los territorios locales. Para ello, se

realiza un análisis historiográfico y etnográfico de las letras musicales creadas desde el arte Punk a partir de las realidades económicas, políticas y de violencia en Medellín. La investigación se construyó cualitativamente: en primer lugar, se recolectaron documentos sobre eventos del conflicto armado y algunas de sus consecuencias en el país desde la década de 1980 hasta el 2018, y, en segundo lugar, se hizo paralelamente un recorrido narrativo por las canciones y musicalidades generadas por bandas de punk en Medellín. Como conclusión se comprueba que la memoria histórica del conflicto armado contada por el punk se constituye como una alternativa creada por sujetos políticos que conciben la realidad y la historia como una construcción colectiva del territorio en oposición al sistema bélico de la guerra (Muñoz-Marín y Chaves-Chamorro, 2022, p. 166)

El artículo analizado es importante para la presente investigación ya que aporta a la categoría de Construcción de Tejido Social, donde a través de la influencia del punk se crean espacios de denuncia y de transformación de aspectos negativos o de violencia en el territorio, contribuyendo de esta manera a la creación y preservación de la memoria; así mismo, se promueve una posición crítica y se construye una cultura de protesta. El documento permite ver cómo por medio del punk se crea una organización colectiva que da paso a alianzas, programas y acciones que perdurarán por mucho tiempo debido a la creación y preservación de la memoria del conflicto mediante canciones punkeras.

- **Más ruidosos que las balas: Una narración sociopolítica de los 80 y 90 desde el punk local**

Resumen textual: Finales de los años 80 y principios de los 90, una época en la que Colombia y en especial Medellín se ahogaban en medio de un mar de violencia, narcotráfico, corrupción, abandono estatal, desempleo, represión y muerte... Se contrastaba el ruido de las balas, con el ruido de los instrumentos hechizos y los carros bomba con la explosión de rabia contenida por el silencio. Cuando todo estaba perdido, llega el punk, a resistir, a expresar, a plasmar en sus canciones, sus vivencias, sus sentires, sus denuncias, para afrontar el NO futuro asfixiante, ¿Se

podía ser más fuerte? Ante esto no había otra alternativa más que escribir, tocar y gritar a todo pulmón, intentando silenciar la cruda realidad. Cantar o específicamente escupir palabras, surgía como la flor en el asfalto (Echeverry, Rodríguez y Rodríguez, 2022, p. 7)

Este documento resulta pertinente para la presente investigación, dado que permite comprender el surgimiento y consolidación de las prácticas sociales de los colectivos punkeros en el contexto colombiano de las décadas de 1980 y 1990 marcado por altos niveles de violencia estructural y el auge del narcotráfico. En dicho escenario, el movimiento punk emergió como una forma de resistencia sociocultural, en la que sus integrantes optaron por la organización colectiva, la acción directa y la expresión artística como mecanismos para confrontar la realidad adversa, A través de prácticas como la protesta, la crítica al orden establecido, la producción musical autogestionada y la promoción de formas de convivencia alternativas, los punks contribuyeron a generar dinámicas de transformación social desde la no violencia y la afirmación identitaria.

CAPÍTULO II

2 Justificación del proyecto

La presente investigación surge de la necesidad de comprender cómo la estigmatización y la discriminación afectan el reconocimiento positivo de las prácticas de los adultos pertenecientes a la cultura punk en Medellín, quienes contribuyen a la construcción de tejido social, especialmente en las comunas 5 – Castilla y 6 – Doce de Octubre, donde las brechas culturales han tendido a invisibilizar sus acciones colectivas e individuales, así como sus aportes a la sociedad. La población punkera de la ciudad ha sido históricamente discriminada, señalada e incomprensida en el entorno social debido a su estética, filosofía de vida y formas de expresión contracultural, lo cual constituye una vulneración directa al derecho al libre desarrollo de la personalidad, consagrado en el artículo 16 de la Constitución Política de Colombia; aunque en la actualidad la ciudad apueste por la inclusión cultural y estética reduciendo en cierta manera la discriminación hacia esta población, persiste una resistencia estructural frente a identidades alternativas en una sociedad marcada por fuertes raíces tradicionales y conservadoras.

Desde la perspectiva y ética del Trabajo Social, es fundamental promover el reconocimiento de la diversidad cultural como elemento constitutivo del tejido social, por lo que la presente investigación propone visibilizar las prácticas sociales de los adultos punkeros como expresiones legítimas de participación, resistencia y organización comunitaria que contribuyen activamente a la transformación social desde lo cultural, lo político y lo ético, pues lejos de representar únicamente una manifestación juvenil transgresora, el punk en la adultez se configura como una filosofía de vida que articula principios de solidaridad, autogestión, cooperación y construcción colectiva del territorio. Por ello, se hace uso de la línea *Gestión social, participación y desarrollo comunitario* y la sublínea *Gestión social, política y comunitaria* propuestas por UNIMINUTO con el fin de guiar la presente monografía al reconocimiento de los sujetos sociales como agentes activos en la transformación de sus realidades, potenciar sus

fortalezas y alimentar el análisis riguroso de los contextos sociales desde de las particularidades de las personas, los grupos y comunidades en sus entornos sociales y políticos.

El estudio adquiere relevancia disciplinar al ofrecer una lectura crítica y situada sobre la manera en que estos sujetos, desde sus trayectorias de vida y procesos organizativos inciden en la construcción de vínculos comunitarios, promueven la toma de la vocería, el pensamiento crítico y fortalecen el tejido social en territorios marcados por la desigualdad y la violencia. Al reconocer a los adultos punkeros como actores sociales con capacidad de agencia se enriquece el campo de intervención del Trabajo Social y se abre el campo de investigación e intervención del mismo, pues esta perspectiva permite superar enfoques tradicionales de investigación e intervención que han centrado la atención casi exclusivamente en problemáticas sociales convencionales como la pobreza, la habitanza en calle, personas privadas de la libertad, el embarazo adolescente o la niñez en situación de vulnerabilidad. Si bien, estas temáticas continúan siendo relevantes, es necesario avanzar hacia la comprensión e intervención de otras expresiones sociales emergentes y no hegemónicas, como las contraculturas y sus formas particulares de organización, resistencia y construcción comunitaria, diversificando de este modo los marcos interpretativos de la disciplina y visibilizando otras dinámicas sociales. Asimismo, al integrar estas experiencias en la agenda académica y profesional del Trabajo Social se refuerza su compromiso ético con la promoción de la dignidad humana, el respeto por la diversidad cultural, la solidaridad y la justicia social.

CAPÍTULO III

3 Objetivos del proyecto

3.1 Objetivo general

Identificar las prácticas sociales de adultos punkeros que contribuyen a la construcción del tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín para el análisis de su incidencia en las dinámicas comunitarias y en los procesos de transformación social del territorio.

3.2 Objetivos específicos

3.2.1 Reconocer las prácticas sociales de los adultos punkeros de las comunas 5 y 6 de Medellín a partir de sus experiencias individuales y colectivas.

3.2.2 Clasificar las acciones de construcción de tejido social que subyacen de las prácticas de los adultos punkeros de las comunas 5 y 6 de Medellín.

3.2.3 Describir el papel de los adultos punkeros como actores sociales en los procesos de construcción de tejido social de las comunas 5 y 6 de Medellín.

CAPÍTULO IV

4 Diseño Metodológico del proyecto

4.1 Marco Teórico

El tejido social es el resultado de las relaciones que se forman entre las personas que habitan un territorio determinado y crean vínculos fuertes a través del reconocimiento y ejercicio pleno de sus derechos; dentro de este tejido se encuentran las familias, las empresas u organizaciones laborales, juveniles, étnicas, religiosas, políticas, culturales, educativas, ambientales y todas aquellas que permiten que las personas interactúen y compartan su manera de ser y estar en pro del logro de objetivos de las propias asociaciones y, por ende, del desarrollo sostenible de la sociedad. Desde el trabajo social y comunitario, Marchioni (s.f) refiere que el desarrollo del tejido social de las comunidades consiste en apoyar y sostener a los grupos y asociaciones existentes para el fomento de sus mismas finalidades; favorecer el nacimiento de nuevos grupos y asociaciones de todo tipo y los procesos de participación en el plan y en todas las actividades comunitarias que se desarrollan en la comunidad (p. 60)

De este modo, la construcción del tejido social implica el fortalecimiento de la participación activa, el reconocimiento de los derechos, la organización comunitaria y la transparencia en la gestión pública. Cuando hay tejido social las comunidades tienen capacidad de agencia, voz propia y mecanismos de control y exigencias frente al poder, también se promueve la sana convivencia, relaciones de confianza, de cuidado, de cooperación entre los ciudadanos y la participación en discusiones que involucran al colectivo; de este modo, la construcción de tejido social se fundamenta en la articulación de aportes individuales que, al integrarse en un sentido de pertenencia comunitario, permiten el encuentro entre sujetos que comparten objetivos comunes, valores, identidades y formas de acompañamiento mutuo. Esta interacción entre personas diversas, pero vinculadas por intereses

colectivos, constituye la base para la consolidación de redes sociales que fortalecen la cohesión y el desarrollo comunitario.

Desde el enfoque del trabajo social, resulta fundamental reconocer la multiculturalidad presente en los territorios (barrios, sectores urbanos, veredas) como escenarios propicios para el desarrollo humano y la configuración del tejido social, en este sentido, es necesario identificar las potencialidades comunitarias, los lazos de identidad y las dinámicas de cooperación que las personas han construido históricamente, y reflexionar sobre el papel de la convivencia, la solidaridad y la corresponsabilidad en la consolidación de relaciones sociales sólidas y sostenibles como sustento del tejido social (Téllez, 2010). En este marco, es fundamental destacar que el territorio constituye un espacio donde confluyen diversas condiciones humanas, se desarrollan capacidades individuales y colectivas, y se gestan proyectos compartidos orientados a la resolución de problemáticas sociales y a la satisfacción de necesidades comunes. El territorio no sólo representa un espacio físico, sino también un espacio simbólico, social y político en el que se configuran dinámicas de interacción, organización y participación ciudadana; sin el reconocimiento de este como dimensión clave del tejido social, no sería posible su construcción, dado que son sus habitantes quienes, a partir de sus intereses, experiencias y sentidos de pertenencia impulsan procesos de transformación mediante redes comunitarias y formas organizativas que responden a sus realidades y desafíos locales.

De acuerdo con Téllez (2010), “el tejido social requiere de diversas disciplinas que acudan al desarrollo humano” (p.21), por esto es importante el adentramiento del trabajador social a los territorios ya sea con fines de intervención o investigación desde su compromiso con las comunidades mayormente necesitadas o poco reconocidas en pro del bienestar integral de la población, con la finalidad de facilitar caminos para la convivencia, la solidaridad, la transformación de situaciones complejas, comprensión de subjetividades, la incorporación y trámite adecuado del conflicto, el

mejoramiento de la calidad de vida, la reconciliación con otras visiones ontológicas, y el reconocimiento de este ante la sociedad en general.

Si bien existen elementos que posibilitan la construcción del tejido social, Carreño-Novoa et al. (2020) plantea que existen limitantes para este, los cuales están relacionados, entre otras con la estigmatización de algunos residentes del territorio lo cual restringe el reconocimiento, tanto de su identidad como de sus formas de asociarse y relacionarse con el entorno desencadenando acciones de discriminación, marginación, exclusión o violencia donde la diversidad poblacional no tiene cabida. Dichas limitantes también se relacionan con la falta de integración entre los integrantes de la comunidad los cuales emiten juicios negativos en contra de las prácticas, atributos y vivencias de otros, donde estos autores plantean que este tipo de opiniones conlleva al “desconocimiento mutuo y la generación de fuertes dinámicas de aislamiento, volviendo la experiencia del espacio vivido en una prolongación de situaciones propias de la exclusión y la desigualdad social de un modelo urbano con nulos niveles de participación y decisión” (p. 184), todo esto contrario a todos los símbolos que hacen que este sea posible la construcción del tejido social, y reduciendo el disfrute del territorio sería sólo para algunos.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo de investigación se plantea como una contribución al fortalecimiento del tejido social mediante la visibilización de prácticas artísticas, culturales y colectivas impulsadas por adultos punkeros en las comunas 5 – Castilla y 6 – Doce de Octubre de Medellín. Estas expresiones, que emergen como formas alternativas de participación y organización social, constituyen una apuesta por el reconocimiento de otras formas de habitar, resistir y transformar los territorios.

4.2 Marco Contextual

La presente investigación se desarrolla en la comuna 5, Castilla y 6, Doce de Octubre de la ciudad de Medellín, territorios en los que se identificó una significativa presencia de la cultura Punk, tanto a través de la participación activa de personas adultas como de los eventos culturales realizados

en espacios públicos; dichas comunas han sido históricamente escenarios de expresión contracultural lo que las convierte en contextos pertinentes para el estudio de las prácticas sociales de los adultos vinculados al movimiento punk y su contribución al fortalecimiento del tejido social.

La comuna 5 conocida como Castilla, se encuentra ubicada en el noroccidente de Medellín, en la parte baja de la ladera cercana al río Medellín, según el Plan de Desarrollo Local (Alcaldía de Medellín, 2019), sus límites territoriales son: al norte con el municipio de Bello, al oriente con el río Medellín, al sur con la comuna 7 (Robledo) y, al occidente con la comuna 6 (Doce de octubre) y nuevamente la comuna 7 (p. 23). Esta comuna está conformada por catorce barrios legalizados, los cuales son: Caribe, Tricentenario, Belalcázar, Toscana, Héctor Abad Gómez, El Progreso, Alfonso López, Francisco Antonio Zea, Castilla, Girardot, Tejelo, Las Brisas, Boyacá y Florencia. Además, cuenta con cuatro áreas institucionales: Plaza de Ferias, Oleoducto, Cementerio Universal y Terminal del Norte. Asimismo, se reconocen asentamientos urbanos fuera de la división territorial formal, como: La Paralela, Plaza Colón, La Playita, Alfonso López- La Quintana, La Unión, La Candelaria, Unidades residenciales: Gratamira, Alejandría y Caribia (Alcaldía de Medellín, 2019, p. 23).

La selección de esta comuna como parte del contexto investigativo responde no solo a su relevancia histórica en relación con el movimiento punk, sino también a sus condiciones demográficas y sociales. Según el Plan de Desarrollo Local (Alcaldía de Medellín, 2019), Castilla presenta una estructura poblacional donde predomina la adultez: el 48,0% de sus habitantes (72,614 personas) se encuentra entre los 30 y 59 años mientras que la población entre los 0 y 29 años representa el 38,4% (p.30 - 31), esta composición etaria justifica el enfoque en los adultos punkeros como actores sociales relevantes de la comuna en la actualidad. Además, dicho Plan hace referencia recurrente al fortalecimiento del tejido social como una meta prioritaria, estableciendo estrategias orientadas al desarrollo colectivo desde los aportes individuales de la ciudadanía, por lo que el papel de los movimientos contraculturales, como el punk, cobra una dimensión significativa como forma de participación social y expresión política.

Castilla fue uno de los principales epicentros del punk en Medellín durante la década de los 80, cuando las juventudes utilizaron esta expresión musical como canal de protesta ante las condiciones de violencia estructural, exclusión y precariedad. En la actualidad, la comuna mantiene viva esta tradición: se continúan realizando festivales Punk, encuentros comunitarios y procesos culturales que promueven la memoria histórica, la resistencia y la construcción de espacios de paz desde la autogestión y el arte.

De forma paralela, la comuna 6 conocida como Doce de Octubre se localiza en el costado noroccidental del Municipio de Medellín donde, según el Plan Estratégico 2017-2027 (Alcaldía de Medellín, 2017), este territorio se sitúa sobre la ladera del Cerro el Picacho, uno de los cerros tutelares de la ciudad, y limita con el municipio de Bello, el suelo rural de Medellín y las comunas 5 (Castilla) y 7 (Robledo), este territorio urbano presenta una configuración socio espacial marcada por la diversidad cultural, la participación comunitaria y la tradición organizativa de sus habitantes. Según el Plan Estratégico de Desarrollo de la Comuna 6 – Doce de Octubre 2017-2027, ésta se compone de doce barrios, los cuales son: Santander, Doce de Octubre No. 1, Doce de Octubre No. 2, Pedregal, La Esperanza, San Martín de Porres, Kennedy, Picacho, Picachito, Mirador del 12, El Progreso No. 2 y El Triunfo; por lo que es un sector con una extensión total de 383.65 hectáreas y una población de 193.657 habitantes que, comparada con la población de las otras 15 comunas y 5 corregimientos, la posiciona en la segunda comuna con mayor número de personas después de la Comuna 16 Belén, que tiene 195.588 habitantes (7,98%) (Alcaldía de Medellín, 2017), incluyendo equipamientos sociales e institucionales, así como sectores residenciales de creciente desarrollo urbano.

La elección de esta comuna como parte del contexto investigativo obedece a su importante papel en la consolidación de procesos sociales y culturales que han tenido relación directa con el movimiento Punk en Medellín, caracterizándose por el protagonismo de sus organizaciones sociales, culturales y juveniles, lo que ha favorecido el sostenimiento de prácticas colectivas orientadas al fortalecimiento del tejido social.

Al igual que en Castilla, en el Doce de Octubre, persiste una fuerte presencia de adultos vinculados con el punk desde la década de los 80, quienes en la actualidad continúan activando espacios de encuentro artístico, resistencia barrial y formación comunitaria. El rango de edad de la población que la habita es de 33.7 años, por lo que allí se encuentra “mayoritariamente una población en edad adulta, que contribuye al desarrollo del territorio en términos de su fuerza productiva, pero también de su capacidad para liderar proyectos de transformación política y social” (Alcaldía de Medellín, 2017, p.46), en este marco, los adultos punkeros representan una voz histórica que continúa incidiendo en la vida comunitaria desde la autogestión, el pensamiento crítico y el arte como forma de acción social.

En síntesis, tanto Castilla como el Doce de Octubre configuran territorios clave para comprender el papel de los adultos punkeros en la construcción de tejido social, no solo como memoria viva de una contracultura urbana que emergió en respuesta a contextos de violencia y exclusión, sino también como actores activos en los procesos comunitarios contemporáneos.

4.3 Marco Conceptual

El marco conceptual del presente trabajo denominado “Prácticas sociales de adultos punkeros que contribuyen a la construcción de tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín”, tiene por excelencia tres categorías de análisis fundamentales que orientan la comprensión del tema investigado, estas son:

4.3.1 Prácticas sociales

Las prácticas sociales hacen referencia al conjunto de acciones, comportamientos y expresiones que los seres humanos desarrollan dentro del contexto social en el que habitan, estas prácticas no son estáticas, por el contrario, se transforman en función de actores como la cultura, las tradiciones, la época, los ideales y la identidad individual y colectiva, los cuales influyen directamente en la forma en la que las personas perciben y actúan en el mundo. Según Murcia et al. (2016), las prácticas sociales constituyen “un espacio donde los sujetos se dinamizan, se recrean y construyen acuerdos [...], la

expresión de todo ese cúmulo de sentimientos, creencias y convicciones que están en la base de la acción realizada y que dinamizan formas particulares de justificarla” (p. 258). En este sentido, las practicas sociales pueden articularse a través de organizaciones comunitarias, espacios de encuentro, dinámicas educativas, culturales o de esparcimiento, y también mediante comportamientos específicos de determinados grupos, sin embargo, estas prácticas no siempre conducen a resultados positivos ya que también pueden manifestarse en dinámicas de exclusión, violencia, explotación u opresión.

En el caso particular de la cultura punk, las practicas sociales se expresan como actos conscientes de protesta social y reivindicación política mediante diversas formas artísticas y culturales, tales como la música, la pintura, la poesía, los fanzines, los estampados, las artesanías, y las movilizaciones. Además, se manifiestan en acciones comunitarias como los toques con fines sociales (*Véase algunos carteles en Anexo 4*), el trueque, la autogestión, el rechazo al consumo capitalista y otras expresiones que integran imaginarios comunitarios, convicciones éticas, motivaciones políticas y empatía colectiva.

Estas prácticas pueden analizarse desde el concepto de *Habitus* propuesto por Pierre Bourdieu (2007), quien lo define como “una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción” (p. 90), en este caso, el habitus punk constituye una matriz que regula y orienta las acciones de sus integrantes moldeando su manera de habitar y transformar su entorno.

Otro de los aspectos relevantes para comprender las prácticas sociales es abordado por Ariztía (2017) quien las define como el componente fundamental del mundo social, en tanto están conformadas por elementos diversos tales como competencias prácticas, formas de sentido y recursos materiales (p. 221), además de estar involucradas en los procesos de transformación y cambio social, es

decir, son el conjunto de actividades que constituyen la realidad social y que son llevadas a cabo por los hombres y mujeres que habitan determinado territorio.

En concordancia con el enfoque adoptado en el presente ejercicio investigativo, Jociles (2018) aporta una mirada desde la etnografía centrando su análisis en la observación participante como herramienta metodológica para el estudio de las prácticas sociales y la recolección de información, dicha autora concibe las prácticas sociales como “un conjunto de acciones producidas por agentes sociales concretos en situaciones significativas para ellos; en este sentido, observarlas consiste en un registro de lo que esos agentes (entre los que se encuentra el propio observador) hacen” (p. 122), con el fin de captar la complejidad de sus comportamientos y expresiones, y haciendo énfasis en que las prácticas sociales deben ser observadas y descritas tal y como son para que dichas descripciones posibiliten, a la hora del análisis, dar respuesta a las preguntas generadas por el investigador acerca del cómo, cuándo, dónde y por qué, incluyendo sus aspectos verbales y no verbales.

4.3.2 Adultos punkeros

La adultez es una etapa del ciclo vital que se sitúa entre la juventud y la vejez, de acuerdo con el Ministerio de Salud y Protección Social (s.f), esta comprende a las personas cuyas edades oscilan entre los 27 y 59 años. En el contexto colombiano, muchos de los adultos actuales pertenecen a una generación que, durante los años 80, vivió su juventud en sectores populares atravesados por la violencia política, el narcotráfico, la exclusión social y la precariedad económica, frente a este panorama, algunos de estos jóvenes encontraron en el movimiento punk una forma de canalizar su inconformidad a través de expresiones artísticas y culturales como la música, la poesía, el arte callejero y los encuentros comunitarios. Con el paso del tiempo, muchos de estos individuos continúan vinculados al punk, aunque desde una perspectiva distinta: en su adultez, este movimiento se configura más como una filosofía de vida que como una identidad contracultural adoptada de forma radical. Como señala Bennett (2015), con el paso de los años

los punks mayores fueron redefiniendo su imagen de acuerdo con su edad, reteniendo una esencia de su imagen punk original, pero moderándola hasta un punto que fuera aceptable en el contexto familiar, laboral, etcétera, sin dejar de ser visualmente distintivo [...] Individuos punks que han envejecido, han adoptado un trabajo estable, que se han casado y han tenido hijos, ahora gestionan sus identidades punk junto con una multiplicidad de otros compromisos y demandas sobre su tiempo (p. 35-36)

Este proceso de transformación no implica una ruptura total con la identidad punk, sino una reconfiguración adaptativa que permite a estos adultos articular su legado con nuevas responsabilidades, lejos de abandonar el movimiento, estos sujetos se han convertido en referentes vivos de la historia del punk, manteniendo una participación activa en su transmisión intergeneracional, así como en la consolidación de una memoria colectiva que reivindica las luchas, principios y formas de resistencia propias de esta cultura.

Por otra parte, Campos, Castrillón y Ramírez (2022) plantean que la subcultura punk es poco abordada desde la perspectiva de los adultos, ya que son pasados por alto como protagonistas de aquellas culturas contrahegemónicas que han sido históricamente relacionadas con la juventud, etapa en que los jóvenes suelen experimentar con la música y la apariencia fuera de los ojos adultos. Sin embargo, las autoras señalan que en la adultez el sentido de pertenencia a la cultura punk no necesariamente se manifiesta a través de la apariencia externa pues, mientras los jóvenes buscan demostrar quiénes son por medio de su vestimenta, en la etapa adulta esto ya no funciona así, los adultos se visten como les gusta sin tener que demostrar “punkitud”, por lo que en muchos casos, la estética pierde centralidad sin que ello implique un distanciamiento del ideario punk, “esto puede verse como parte del ‘envejecimiento social’, normas, valores e instituciones sociales que ayudan a dar forma a las experiencias y significados de dejar de ser percibido como “joven”” (p. 28). No obstante, esta transformación no se manifiesta de manera homogénea, existen adultos punkeros que no renunciaron a

sus piercings, cabello ni forma de vestir, moldearon sus opciones educativas y laborales para encontrar entornos de trabajo que les permitiera preservar sus formas de expresión y su estilo alternativo de manera cotidiana, en este sentido, aunque los factores contextuales pueden limitar la expresión estética, el compromiso con el movimiento persiste, trasladándose del plano superficial hacia una dimensión más profunda y reflexiva frente al mundo.

4.3.3 Construcción de Tejido social

El tejido social puede entenderse como la base que sostiene las relaciones humanas en comunidad, su construcción implica procesos colectivos que parten de las potencialidades individuales y grupales orientadas al bienestar común, dado que este concepto abarca la capacidad de los sujetos para gestionar necesidades compartidas, participar en acciones políticas colectivas y generar dinámicas de cooperación y solidaridad que contribuyan a la transformación del entorno. Por ello, la construcción de tejido social sólo es posible mediante la participación activa de los actores involucrados, el reconocimiento de derechos fundamentales y el fortalecimiento de vínculos interpersonales y comunitarios; en esta línea Téllez (2010) resalta a urgencia de construir relaciones sociales capaces de sustentar la vida frente a un contexto dominado por el consumismo (p. 21), el cual promueve la acumulación, el uso y descarte constante, por tanto, repensar las relaciones humanas como fundamento de tejido social y como base para la construcción de comunidad se convierte en una necesidad vital.

El fortalecimiento del tejido social incide directamente en la situación de las familias y en el desarrollo de una sociedad que garantice condiciones básicas como la seguridad, el empleo, la justicia, la libertad y la participación democrática, en este sentido, la empatía y la cooperación se constituyen en herramientas fundamentales para la convivencia y la búsqueda colectiva de soluciones a problemáticas sociales, por lo que es esencial “reconocer el multiculturalismo, la importancia de la generación de condiciones materiales, sociales culturales y políticas específicas, como condiciones para la supervivencia de lo humano y de lo vivo” (Téllez, 2010, p. 22). En suma, la construcción de tejido social

no sólo responde a una dimensión estructural, sino también a una lógica de relaciones humanas basadas en el respeto, la diversidad, la acción colectiva y el compromiso ético con el otro y con el territorio, ya que, como lo expone Lomnitz (2022), el tejido social debe ser construido día a día desde los aportes de los diferentes miembros de la comunidad, comprendiendo los lazos sociales como hilos de soporte colectivo que, al debilitarse o no ser adecuadamente cultivados corren el riesgo de rasgarse afectando de manera integral a la sociedad. La fragilidad del tejido social se ve intensificada por problemáticas estructurales como las múltiples formas de violencia, la ausencia de vínculos relacionales fuertes y sostenibles, el consumo y cultivo de sustancias psicoactivas, los desplazamientos forzados, entre otras dinámicas que vulneran la integridad de las personas e impiden el avance hacia una cultura de paz y cohesión social.

Por su parte, el Concejo Ciudadano de Seguridad y Justicia del Estado de Puebla (s.f) concibe al tejido social como “la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social. Es decir que toda actividad diaria, desde la convivencia familiar, en nuestros trabajos, escuelas, y con nuestros vecinos componen el “tejido social”” (p. 2), además de las asociaciones, comunidades y entidades de gobierno. En cuanto a su reconstrucción, resalta la importancia de promover la revinculación del individuo con su origen, su territorio, su historia y su comunidad, como base para el fortalecimiento de la armonía social., asimismo, la fortaleza del tejido social desde todas sus formas es “sinónimo de solidaridad y de respeto a los derechos de todos los miembros del grupo y la condición necesaria para construir un ambiente propicio para la creación de metas comunes y beneficiosas para las grandes mayorías nacionales” (Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana, 2011, p. 4). A partir de esta premisa, se evidencia la función estratégica del trabajador social como agente dinamizador en la promoción del reconocimiento de múltiples expresiones culturales, como el punk, presentes en un territorio, esto implica fomentar la recuperación del relacionamiento natural con el entorno mediante acciones orientadas a reactivar los vínculos

sociales, fortalecer la comunicación, prevenir las violencias y discriminación, impulsar procesos educativos y generar consensos desde la diversidad de los integrantes como parte fundamental para el desarrollo positivo de la comunidad y la valorización de lo local.

4.4 Marco Metodológico

4.4.1 Paradigma

El presente trabajo de investigación se desarrolla bajo el paradigma comprensivo-interpretativo, el cual parte del reconocimiento de que la realidad social no es objetiva ni única, sino construida por los significados, valores y experiencias de los sujetos que la habitan; este enfoque permite acceder a las dimensiones simbólicas de la vida social a través de la interacción entre el investigador y la población objeto de estudio, favoreciendo una comprensión profunda del fenómeno investigado.

Desde esta perspectiva, se busca interpretar las prácticas sociales de los adultos punkeros en su contexto específico (comunas 5 y 6 de Medellín) considerando los sentidos que ellos mismos atribuyen a sus acciones, sus motivaciones, creencias y formas de organización pues, teniendo en cuenta el planteamiento de González (2003), este paradigma posibilita “descubrir el significado de las acciones humanas y de la vida social, entrar en el mundo personal de los individuos, en las motivaciones que lo orientan, en sus creencias” (p. 130), lo cual resulta fundamental para comprender el papel que desempeñan estos actores en los procesos de construcción del tejido social.

De este modo, se toma como punto de partida la interacción con la realidad vivida por los sujetos de investigación, comprendiendo los hechos observables no como datos aislados, sino como expresiones de una dinámica social cargada de sentido; así, el paradigma comprensivo-interpretativo permite sentar las bases para una construcción de conocimiento situado, relacional y contextualizado, orientado a responder la pregunta de investigación desde las voces, vivencias y prácticas de los propios actores sociales.

4.4.2 Enfoque

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo, dado que busca comprender en profundidad las experiencias, prácticas sociales y significados que los adultos punkeros de las comunas 5 y 6 de Medellín atribuyen a su participación en la construcción del tejido social en estas áreas; este enfoque se distingue por centrarse en la subjetividad y la intersubjetividad de los individuos, considerando sus contextos sociales, culturales y económicos, lo que resulta clave para analizar fenómenos como las interacciones sociales y las identidades colectivas que surgen en la cultura punk en estos sectores de la ciudad. Por medio de la construcción de datos no numéricos como entrevistas, historias de vida y observaciones, se busca interpretar los significados y los comportamientos de los adultos punkeros, teniendo en cuenta sus percepciones y los efectos que generan en la vida comunitaria a fin de “comprender de ellos y desde la observación de sus acciones y comportamientos el conocimiento que tienen de su situación, las formas que utilizan para enfrentar la vida diaria, y de los escenarios de futuro que intentan construir” (Galeano, 2004, p. 19).

Es así como el enfoque cualitativo permite abordar la realidad social como objeto de conocimiento científico, reconociendo que las acciones humanas son multifacéticas y dinámicas, además, se concibe la cultura punk y las interacciones sociales dentro de un proceso sociohistórico de construcción colectiva de sentido. La legitimidad del conocimiento cualitativo se fundamenta en el dialogo y la intersubjetividad, favoreciendo una comprensión situada y contextualizada de las dinámicas sociales y prácticas culturales de los adultos punkeros en las comunas 5 y 6 de Medellín.

4.4.3 Estrategias

El presente trabajo investigativo hace uso de la estrategia metodológica etnográfica para desarrollarse, ya que busca comprender las prácticas sociales, los significados culturales y las formas de organización comunitaria de los adultos punkeros en las comunas 5 y 6 de Medellín, desde una perspectiva situada y relacional, por lo que la etnografía, como estrategia metodológica cualitativa,

permite aproximarse al universo simbólico de los actores sociales, describiendo e interpretando sus experiencias cotidianas en contextos específicos.

Desde esta perspectiva, la investigación se centra en observar, dialogar e interactuar con los participantes para acceder a sus formas de habitar, de significar el mundo y de intervenir en sus territorios, ya que

lo que busca un estudio etnográfico es describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular [..] Estas descripciones son comprensiones situadas porque dan cuenta de formas de habitar e imaginar, de hacer y de significar el mundo para ciertas personas con las cuales se ha adelantado el estudio (Restrepo, 2016, p. 16-17)

De esta manera, la etnografía constituye una estrategia pertinente para explorar los modos en que los adultos punkeros de las comunas 5 y 6 de Medellín contribuyen a la construcción del tejido social, al reconocer sus saberes, formas de resistencia, vínculos y prácticas colectivas como expresiones culturales valiosas dentro de su entorno comunitario.

4.4.4 Técnicas

Para el desarrollo de la presente investigación se seleccionaron técnicas cualitativas de recolección de información acordes con el tipo de investigación, las cuales permiten la comprensión profunda del fenómeno a investigar desde diversas perspectivas en su contexto natural favoreciendo el acercamiento directo a las experiencias, significados, discursos, escenarios y dinámicas relacionales de los actores sociales involucrados. Una de ellas es la entrevista a profundidad, que constituye una de las técnicas fundamentales de los estudios cualitativos, orientada a la comprensión detallada y contextual de las experiencias, significados y realidades subjetivas de los actores sociales. Se trata de una técnica flexible que permite establecer una relación dialógica entre el investigador y el entrevistado, promoviendo un ambiente de confianza que facilite la expresión auténtica y profunda de pensamientos,

emociones, prácticas y saberes. De acuerdo con Robles (2011) la intencionalidad de esta técnica radica en

adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro (p. 40)

En este sentido, la entrevista a profundidad no se limita a recopilar información sobre hechos observables, sino que se orienta a descubrir los significados subjetivos que las personas otorgan a sus vivencias cotidianas, relaciones sociales y contextos culturales, por lo tanto, esta técnica metodológica resulta pertinente para el presente trabajo investigativo cuyo objetivo central es identificar las prácticas sociales de adultos punkeros en las comunas 5 y 6 de Medellín y comprender su contribución a la construcción del tejido social.

Este tipo de entrevista permite acceder a las narrativas individuales y colectivas que dan cuenta de las trayectorias vitales de los sujetos entrevistados, sus procesos de resistencia, organización y acción comunitaria que emergen desde esta cultura urbana, además, facilita una comprensión de las formas en que los participantes interpretan su rol como actores sociales en territorios históricamente marcados por la desigualdad, la exclusión y la estigmatización, y los vínculos afectivos y solidarios que sustentan su participación en redes y colectivos barriales.

La segunda técnica de recolección de información empleada para el presente trabajo investigativo es la observación participante, ya que la observación es una actividad constante de la vida diaria y una herramienta para entender la sociedad posibilita empatizar y conocer cómo se dan aquellas prácticas sociales que contribuyen a la construcción de tejido social y la forma en que son ejercidas por los adultos punkeros de las comunas 5 – Castilla y 6 – Doce de Octubre de Medellín, por medio del contacto directo, cohabitando con los mismos para la recolección de información verdadera a través de

los sentidos del investigador. De acuerdo con María Galeano (2012), a partir de esta técnica se podrá lograr:

1. Establecimiento de relaciones investigador-grupo en estudio mediadas por una confianza construida de modo permanente.
2. Llegar a la interioridad de los adultos punkeros de las comunas 5 – Castilla y 6 – Doce de Octubre de Medellín poniendo en manifiesto su comportamiento aparente y haciendo visibles sus acciones y aportes en los diferentes escenarios de la vida cotidiana.
3. Participar para comprender y establecer un contacto estrecho sin interferir en el curso natural de los acontecimientos que posibilite reconocer acciones y comportamientos positivos.

Esta técnica además de ser fundamental en los procesos de investigación etnográfica, posibilita cumplir y aportar con los objetivos de la investigación en pro de una obtención de información a través de escenarios, personas, muestras culturales y estructura de los barrios que conforman dichas comunas, promoviendo el dialogo horizontal entre el investigador y los participantes, elemento clave cuando se trabaja con poblaciones históricamente marginadas.

4.4.5 Instrumentos

Los instrumentos tenidos en cuenta para el desarrollo de las técnicas de recolección de información antes mencionadas para dar respuesta a la pregunta de investigación y así determinar cuáles son las prácticas de los adultos punkeros de las comunas 5 y 6 de Medellín que contribuyen a la construcción de tejido social son en primer lugar el listado de preguntas o guía de entrevista, el cual es pertinente para la aplicación de la técnica de entrevista a profundidad, este recurso metodológico se construye en función de los objetivos de investigación y consiste en un documento flexible que contiene todos los tópicos que se desean abordar a lo largo de los encuentros, orientados a facilitar el diálogo reflexivo con los participantes permitiendo que el entrevistado exprese libremente sus experiencias, significados, emociones y perspectivas sobre los temas abordados. *Véase Anexo 1.*

En segundo lugar, para la implementación de la técnica observación participante se utilizará como instrumento el diario de campo como herramienta que permite el registro detallado, reflexivo y contextualizado de los eventos, interacciones y comportamientos observados en el entorno natural de los participantes previamente orientados. Este instrumento facilitará la recopilación de información relevante mediante anotaciones descriptivas, detalladas y selectivas que incluyan percepciones, expresiones, discursos, actitudes, dinámicas grupales y vocabulario propio de los adultos punkeros de las comunas 5 – Castilla y 6 – Doce de Octubre de Medellín, además, el diario de campo posibilita al investigador mantener un enfoque constante con el objetivo de observación, a la vez que permite capturar aspectos emergentes que surjan durante el trabajo de campo sin caer en el olvido, favoreciendo un análisis más profundo e interpretativo de las prácticas sociales de estudio. Véase Anexo 2.

4.4.6 Población universo

La población objeto de estudio está conformada por adultos que se identifican con la cultura punk en la ciudad de Medellín, esta población hace parte de un movimiento contracultural que, desde finales del siglo XX, ha tenido una presencia significativa en diferentes sectores urbanos de la ciudad, especialmente en barrios populares y periferias históricamente atravesadas por conflictos sociales, procesos de estigmatización como lo son las comunas 5 – Castilla y 6 – Doce de Octubre, que “para 1991 el barrio Castillas situaba el segundo lugar en la ciudad en número de masacres, pero en este sector de la ciudad también se habían cometido masacres en los barrios Florencia Tricentenario, Kennedy, París, Picachito y habían estallado tres bombas” (David, 2019, p. 43), y cuyos habitantes resignifican la historia violenta del territorio por medio de la creación de dinámicas de resistencia cultural protagonizadas, hoy en día, por adultos punkeros caracterizados por construir identidades colectivas a partir de la música, el arte, la escritura y la estética, con posturas críticas frente a las estructuras sociales, económicas y políticas dominantes

Se reconoce al punk como una alternativa para la transformación y construcción de tejido social poco abordada, pero en gran parte acertada para estos territorios, pues su población “siempre ha estado formada por gente humilde, favorecida por un talento e innovación artística innata; especialmente en la música, el teatro, la pintura, la escritura y la dramaturgia, siendo la cuna de numerosos artistas” (David, 2019, p. 129) debido a la riqueza en la producción cultural y la disposición de espacios para su disfrute. Las características generales de la población que habita ambas comunas fueron abordadas en el marco contextual.

4.4.7 Muestra poblacional

La muestra corresponde a los individuos que han sido seleccionados a partir de una población previamente definida, para facilitar un análisis más detallado y riguroso, se decide segmentar esa población y escoger un grupo de personas representativo en quienes se centrará el estudio de manera específica. El muestreo seleccionado para esta investigación es de tipo no probabilístico, ya que “no todos los elementos tienen la oportunidad de ser seleccionados, al igual que no necesariamente todas las unidades de la población pueden formar parte de la muestra [...] las unidades muestrales son seleccionadas sin necesidad de recurrir al azar” (Toro y Parra, 2010, p. 665-677), en cambio el probabilístico asume que todas las partes de la población tienen la misma probabilidad de ser seleccionados para la investigación e incluidos en la muestra cuando no es así, ya que el presente trabajo investigativo se compone de objetivos que delimitan: el tipo de personas, la edad, la cultura y su liderazgo en esa cultura.

Si bien el muestreo no probabilístico se compone de diferentes tipos, se ha optado por el tipo de muestreo por conveniencia puesto que permite obtener información de la población con facilidad, rapidez y de forma económica, permitiendo “seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Otzen y Manterola, 2017, p. 230), es decir, la muestra la elige el investigador de acuerdo a

sus criterios, pertinencia con la investigación y la accesibilidad y disposición de las personas a participar de las técnicas de recolección de información, en pro de obtener información que permita dar respuesta a la pregunta de investigación y generar conocimiento desde los testimonios de los adultos punkeros de las comunas 5 y 6 de Medellín y sus aportes a la construcción de tejido social.

4.4.7.1 Criterios de inclusión

Para garantizar la coherencia entre los objetivos de investigación y la población participante se definieron los siguientes criterios de inclusión que permiten delimitar las características específicas que deben cumplir los sujetos de estudio pertenecientes a la muestra poblacional:

1. Tener entre 27 a 59 años de edad, sin distinción de sexo ni identidad de género.
2. Identificarse con la cultura punk, conocer y participar activamente de las prácticas punkeras.
3. Estar liderando o generando proyectos de transformación social.
4. Que se sienta o haya sentido en algún momento discriminado, poco reconocido o marginado por instituciones, empresas o personas por ser punk.
5. Residir actualmente en las comunas 5 – Castilla o 6 – Doce de Octubre de Medellín.

La aplicación de estos parámetros garantiza que la población seleccionada posea las condiciones necesarias para aportar información relevante y significativa sobre las prácticas sociales de los adultos punkeros en las comunas 5 y 6 de Medellín, contribuyendo así a la validez y rigurosidad del proceso investigativo.

4.4.8 Línea de investigación

La línea de investigación institucional que orienta la presente propuesta es “Gestión social, participación y desarrollo comunitario”, en tanto que el abordaje de las prácticas sociales de los adultos punkeros en las comunas 5 y 6 de Medellín se fundamenta en la necesidad de reconocer a los sujetos sociales como agentes activos en la transformación de sus realidades. En este sentido se considera esencial “la coproducción de conocimiento con las comunidades, la participación activa de estas en la

búsqueda y construcción de las soluciones a los problemas que confrontan” (UNIMINUTO, s.f.), pues la investigación otorga relevancia a la participación significativa de los adultos punkeros como actores que, desde sus formas de organización, protesta y expresión cultural, aportan al fortalecimiento del tejido social, incidiendo en procesos comunitarios, pedagógicos y territoriales que posibilitan nuevas formas de relacionamiento y convivencia.

Este enfoque reconoce el papel central de las personas como agentes participativos y corresponsables en los procesos de transformación social, valorando su capacidad para incidir activamente en la construcción de alternativas y en el fortalecimiento del desarrollo comunitario. Así, se promueve una perspectiva integradora que articula saberes, experiencias y prácticas territoriales y se otorga importancia a la persona y su rol participativo y activo para la construcción de futuros posibles y el desarrollo comunitario.

4.4.9 Sublínea de investigación

La sublínea de investigación seleccionada para el desarrollo de la presente propuesta de investigación corresponde a “Subjetividad, construcción de identidad y territorio”, dado que esta permite abordar de manera articulada los procesos de consolidación y transformación del tejido social mediante el análisis de categorías fundamentales como la subjetividad, la identidad y el territorio. Dichos elementos son clave en el fortalecimiento del desarrollo social y comunitario (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas - UNIMINUTO, 2018, p. 29).

En este marco, se resalta la importancia de que el profesional en Trabajo Social adopte una “visión incluyente, integral y respetuosa de la realidad; aspectos que permiten un análisis riguroso de los contextos sociales” (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas - UNIMINUTO, 2018, p. 29), lo cual es esencial para que, a través del presente ejercicio investigativo se contribuya a la dignificación de las condiciones de vida, la ruptura de estigmas asociados a determinados grupos poblacionales, y la resignificación de contextos frecuentemente marginados. Este enfoque promueve el reconocimiento y

4.4.11 Consideraciones éticas

El Código de Ética del Trabajador Social en Colombia, consagrado en la Ley 53 de 1977, establece que los profesionales del Trabajo Social deben ejercer su labor en defensa de los derechos humanos y la justicia social, orientando su quehacer hacia la transformación de las condiciones estructurales que generan desigualdad, violencia y exclusión; desde esta perspectiva, se reconoce la dignidad humana como eje fundamental del ejercicio profesional, lo cual implica un compromiso con la equidad, la reparación simbólica y material, y la garantía de no repetición de actos que atenten contra los derechos y libertades de las personas.

Del mismo modo, el Código señala como deber ético del profesional el cuestionamiento y transformación de los imaginarios sociales excluyentes y discriminatorios, en tanto estos reproducen estructuras de opresión, en este sentido, se establece que el trabajador social debe “identificar y sugerir cómo superar los imaginarios sociales excluyentes, discriminatorios y segregadores de la población” (Código de Ética del Trabajador Social en Colombia, cap. 5, art. 12, literal F), contribuyendo activamente a procesos que promuevan la inclusión, el reconocimiento de la diferencia y el fortalecimiento del tejido social.

Cabe resaltar que el ejercicio de la investigación es concebido como parte esencial de la praxis profesional, el Código establece que el trabajador social tiene la responsabilidad de contribuir a la producción de conocimiento sobre la disciplina y sobre las realidades sociales objeto de intervención, aportando los conocimientos adquiridos como compromiso fundamental de la profesión “argumentando desde lo epistemológico, teórico y metodológico” (Código de Ética del Trabajador Social en Colombia. cap. 5, art. 14, literal H) y garantizando una aproximación crítica, rigurosa y ética de las realidades investigadas. Este proceso debe realizarse con consentimiento informado, respeto por la diversidad y compromiso con la no discriminación, acompañando de manera profesional los contextos

en los que se interviene respetando la confidencialidad y el carácter reservado de la información obtenida.

En el marco de los principios éticos que orientan la investigación en Trabajo Social, el consentimiento informado se constituye en un requisito esencial para garantizar el respeto por la autonomía, la dignidad y los derechos de los participantes; este procedimiento asegura que las personas involucradas en el estudio comprendan de manera clara los objetivos, alcances, posibles riesgos y beneficios de su participación, así como su derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias. De acuerdo con lo establecido por el Código de Ética del Trabajador Social en Colombia (Ley 53 de 1977), este proceso fortalece la transparencia y la confianza entre el investigador y los sujetos sociales, en este caso los adultos punkeros de las comunas 5 y 6 de Medellín, permitiendo una relación ética y respetuosa que posibilite durante el desarrollo del ejercicio investigativo el reconocimiento de sus prácticas, voces y experiencias en la construcción del tejido social. *Véase Anexo 3.*

CAPÍTULO V

5 Sistematización de la Información

El presente capítulo se desarrolla a partir de la presentación de la primera tabla, denominada “Categorías de análisis”, la cual integra las posturas teóricas y los aportes conceptuales de los autores tenidos en cuenta para el desarrollo de las tres categorías establecidas para la presente investigación. Dicha tabla tiene como propósito ofrecer una visión estructurada de los fundamentos teóricos que orientan la comprensión del objeto de estudio, permitiendo relacionar los enfoques académicos con las dimensiones analíticas que sustentan el proceso investigativo:

Tabla 1.

Categorías de análisis

Categoría	Autor	Año	Ciudad de publicación	Idea
Prácticas sociales	Napoleón Murcia, Sandra Susana Jaimes y Jovany Gómez	2016	Chile	Son la expresión de la persona que la realiza (como persona socializada), con todo lo que la persona fue, es y está por ser; generan nuevas formas de ver el mundo y nuevas prácticas que a veces rompen con las hegemonías naturalizadas en la vida cotidiana.
	Pierre Bourdieu	2007	Buenos Aires, Argentina	Propone el <i>Habitus</i> como la capacidad ilimitada de crear pensamientos y acciones dentro de los límites impuestos por las condiciones históricas y sociales.
	Tomás Ariztía	2017	Santiago, Chile	Son un aspecto constitutivo de la vida social sobre la cual se generan y operan las estructuras sociales.

Adultos punkeros	Ministerio de Salud y Protección Social	S.f	Bogotá	Comprende a los adultos como aquellas personas cuyas edades oscilan entre los 27 y 59 años
	Andy Bennett	2015	Australia	Son las generaciones envejecidas del punk que fueron redefiniendo su imagen de acuerdo a su edad sin dejar de lado su esencia punk original.
	Paulina Campos Serrano, Michelle Castellón Ochoa y Andrea Araceli Ramírez Pedroza	2022	Tlaquepaque, Jalisco	Son protagonistas de aquellas culturas contrahegemónicas que han sido históricamente relacionadas con la juventud, donde la estética pierde centralidad sin que ello implique un distanciamiento del ideario punk.
Construcción de Tejido social	Ela Isabel Téllez Murcia	2010	Bogotá	El tejido social es un proceso que necesita de un territorio para su construcción y de la conformación de redes comunitarias, familiares y sociales que posibiliten la convivencia para su fortalecimiento; además requiere de diversas disciplinas que acudan al desarrollo humano.
	Claudio Lomnitz	2022	México	El tejido social se dota de articulaciones, relaciones comunitarias, de dependencia, apoyo mutuo, reciprocidad. Además de que este se compone de lazos que pueden fortalecerse o romperse de acuerdo a las acciones y libertades de los integrantes de determinada comunidad.

	Concejo Ciudadano de Seguridad y Justicia del Estado de Puebla	(s.f)	México	El tejido social es la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social. Se compone de cualquier actividad diaria, familiar y social.
--	---	-------	--------	---

Elaboración propia, 2025.

Posteriormente, se presenta la segunda tabla que recoge los planteamientos de los actores entrevistados pertenecientes a la muestra que, si bien es un bajo número de personas, son líderes bastante representativos tanto para el punk como para su comunidad, cuyos aportes surgen del proceso de análisis cualitativo realizado a partir de la aplicación de la técnica de entrevista a profundidad. De este modo, la tabla denominada “Planteamiento de los actores” recopila la información correspondiente a los actores sociales entrevistados donde, siguiendo el principio de confidencialidad, se consignan las iniciales de sus nombres, la comuna de pertenencia y las principales acciones que desarrollan en torno a la construcción de tejido social, la cual permite identificar el papel activo de los adultos punkeros como agentes de cambio en sus territorios evidenciando las diversas formas de participación, organización y resistencia que emergen desde la cultura punk en las comunas 5 y 6 de Medellín.

Tabla 2.

Planteamiento de los actores

Entrevistado	Comuna	Acciones de construcción de tejido social
Entrevistado 1: CADB		<ul style="list-style-type: none"> • Es fundador de la banda de punk Desadaptadoz de la cual aún es baterista. • Es escritor de los libros como “Mala Hierba: el surgimiento del punk en el barrio Castilla, Medellín” y “A Paso Punk”. • Es promotor de la Caminata Punk en el barrio Castilla, la cual define como una experiencia

	5, Castilla	<p>educativa desde la pedagogía sobre el punk con el fin de aprender del lugar, cuestionar las narrativas y exclusiones de esta cultura, honrar a los antepasados y “punkerizar” la memoria colectiva amplificando las voces del punk.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Es voluntario en la corporación Tallerarte, la cual posibilita el acceso a las artes y la cultura a los sectores popular y olvidados de la ciudad.
Entrevistado 2: EACR	6, Doce de Octubre	<ul style="list-style-type: none"> • Es el baterista oficial de la banda de punk Fértil Miseria y toca en siete grupos más, entre ellos: Casi Nada, tributo a Black Sabbath, tributo a Acid (banda de Bélgica) y tributo a Clamidia. • Es tecnólogo en gestión comunitaria y promotor ambiental. • Fue coordinador de la comisión de cultura por cinco años donde impulsó varios proyectos de los cuales surgió la Caminata Punk de Caliche, y perteneció a la Junta de Acción Comunal del Doce de Octubre. • Participa en festivales como Pedregal es Salsa y el Festival Zona 2. • Desarrolla acciones como gestor comunitario en el barrio, ha ayudado a tres jóvenes pertenecientes al conflicto armado a dejar acciones delictivas y a graduarse de estudios superiores logrando un cambio en su estilo de vida; y propone proyectos para integrar a la comunidad por medio de los Proyectos Ciudadanos de Educación Ambiental – PROCEDA. • Instauró un voluntariado de batería en la Casa de Cultura Pedregal del cual varios alumnos están

		estudiando música en la de Antioquia, aún sin haber culminado el bachillerato.
Entrevistada 3: ACN	6, Doce de Octubre	<ul style="list-style-type: none"> • Es gestora cultural del punk en la comuna 5 y 6 de Medellín. • A nivel profesional es diseñadora de vestuario y administradora de empresas. • Lidera la iniciativa “Cultura, Música y Libertad” hace más de cuatro años donde se hacen toques de punk con la finalidad de recolectar útiles escolares, alimentos no perecederos y cuidado para mascotas en estado de abandono, ayudando a las comunidades menos favorecidas y visibilizando al punk por medio de acciones sociales que demuestren que el punk más que un estilo de vida o un género musical, significa acción social y comunitaria. • Junto a su compañero, tiene una cervecería llamada La Barbarie donde tiene un proyecto llamado “Poder Rosa” con el eslogan “una pola a su salud” la cual recoge fondos para apoyar a hombres y mujeres con cáncer de mama de la fundación FUNDAYAMA. • Participa en iniciativas barriales como las ollas comunitarias para aquellas personas del barrio que no tienen alimentos. • Apoya a las personas del barrio que tienen dificultades en trámites de salud redactando cartas, ayudarles a hacer una tutela, a poner una queja en la Superintendencia de Salud, entre otros.

Elaboración propia, 2025.

CAPÍTULO VI

6 Análisis e Interpretación de la Información

El presente capítulo aborda el análisis e interpretación de la información recolectada durante el proceso investigativo del presente trabajo de grado. Para esto se toma como referente la Teoría Fundamentada desarrollada por Barney Glaser y Anselm Strauss, la cual constituye una estrategia metodológica dentro de la investigación cualitativa que busca comprender o estudiar los fenómenos sociales con el fin de producir teorías basándose sólo en los datos de estudio recolectados previamente por el investigador (Schettini y Cortazzo, 2015), teniendo en cuenta conceptos, temas e interrelaciones que permitan generar hipótesis y conocimientos emergentes que permitan explicar la manifestación de un fenómeno (p. 33), en este caso las prácticas sociales de los adultos punkeros que contribuyen a la construcción de tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín, a partir de la información obtenida mediante entrevistas en profundidad a los actores sociales participantes.

Atendiendo a la estrategia metodológica establecida, se procede a la interpretación de la información recolectada, la cual se organiza en tres categorías analíticas que agrupan los aportes de los adultos punkeros participantes, estas categorías permiten estructurar el análisis de manera coherente y sistemática, orientando la comprensión del fenómeno estudiado y contribuyendo a la construcción de conocimiento necesario para responder a la pregunta de investigación y alcanzar los objetivos propuestos.

6.1 Entre lo cotidiano y lo colectivo: prácticas sociales con sentido punk

Las prácticas sociales constituyen un eje fundamental en el presente ejercicio investigativo en tanto representan el entramado de acciones, significados y formas de relación que los sujetos construyen y reproducen dentro de su cotidianidad; estas prácticas no sólo expresan los modos de habitar y comprender el territorio, sino que también evidencian los vínculos que articulan lo individual con lo colectivo permitiendo también la configuración de sentidos compartidos. En esta línea, Murcia et

al. (2016) sostienen que las prácticas sociales son las que configuran la sociedad, ejerciendo un papel determinante en el condicionamiento y transformación de las dinámicas de los grupos sociales, llegando incluso a forzarlas o modificarlas (p. 259). Desde esta perspectiva, la práctica social se considera una manifestación del ser humano representada en sus imaginarios sociales y construcciones simbólicas, donde, según los autores, estas no deben entenderse como una imposición externa, sino como “una expresión de muchas cosas que se conjugan en el ser humano; es particularidad y socialidad, es creación y reconocimiento sociohistórico, es manifestación ética, estética, comunicativa, política” (2016, p. 260)

Por lo tanto, dichos autores comprenden la práctica social como actividad inherente a la condición humana y a las dimensiones simbólicas e imaginarias mediante las cuales las personas configuran su comprensión del mundo, de sí mismas y de los otros, de la vida o la muerte; expresando en sus acciones la complejidad de la experiencia social e histórica. En este sentido, las prácticas sociales no son acciones aisladas ni espontáneas, sino procesos dinámicos y significativos que se reproducen y transforman en el marco de relaciones sociales concretas.

Dentro del presente ejercicio investigativo, comprender las prácticas sociales desde la cultura punk permite analizar cómo los adultos punkeros de las comunas 5 y 6 de Medellín resignifican su cotidianidad y el territorio a través de acciones colectivas, solidarias y contraculturales que trascienden lo meramente estético o musical, pues sus prácticas cargadas de sentido político, ético y comunitario se configuran como formas de resistencia y de producción simbólica desde lo cotidiano. Así, explorar estas prácticas posibilita reconocer el papel activo de los sujetos en la transformación de su realidad, en la creación de lazos comunitarios y en la consolidación de proyectos colectivos que reivindican la diversidad y la autonomía.

Teniendo en cuenta los planteamientos teóricos y el análisis desarrollado en torno a la categoría “*Entre lo cotidiano y lo colectivo: prácticas sociales con sentido punk*”, se evidencia que las prácticas sociales de los adultos punkeros se materializan a través de acciones colectivas orientadas al

fortalecimiento comunitario y la resignificación del territorio. En la entrevista realizada a uno de los líderes de la comuna 5 de Medellín se reconoce que dichas prácticas se expresan en dinámicas grupales como la participación en bandas de punk, la realización de performance que involucran a la comunidad y la organización de *tokes* autogestionados donde intervienen diferentes actores del barrio en labores logísticas, de diseño, transporte y comercio local. Asimismo, el actor entrevistado menciona el carácter pedagógico de sus acciones, entre ellas la *Caminata Punk*, las cuales define como: “un recorrido de memoria donde se visibiliza el devenir del punk en este barrio o en esta zona, donde se narra un poco cómo fue esa experiencia de resistencia de represión, o cómo el punk resistió en medio de un contexto muy fuerte de violencia, de estigmatización, de represión y de muerte” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025), por medio del cual crea un, según afirma, no solamente se habla de punk, se habla de política, religión, economía, historia, entre otros temas; estas expresiones colectivas trascienden lo musical para convertirse en escenarios de reflexión crítica y construcción de pensamiento local mediante un recorrido de tres horas y media por sectores representativos de la comuna referentes al punk. Con respecto al papel que desempeña el entrevistado en el barrio Castilla al que pertenece, se nombra a sí mismo como un “obrero cultural” ya que de acuerdo a sus acciones dice ser “una especie de “cuidador de la memoria” de “guardián de la memoria” que también me gusta guardar ese patrimonio y también mostrarlo... también en cierta forma divulgarlo, socializarlo” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025), dado que su quehacer se orienta a visibilizar el punk como un componente histórico y cultural significativo dentro de la comuna y la ciudad, permitiendo que tanto los habitantes locales como personas de otros contextos e incluso países reconozcan el movimiento desde una mirada distinta, libre de prejuicios y estigmas asociados tradicionalmente a esta cultura.

Asimismo, el entrevistado reflexiona sobre las transformaciones que ha experimentado el movimiento punk en su territorio, señalando que hay pocos punkeros en el barrio ahora, hay unas cuantas bandas, pero punkeros que uno vea en la esquina, caminando con las prácticas de antes, con

una grabadora y eso, no hay” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025). A partir de esta observación, sostiene que el punk ha dejado de percibirse como una expresión disruptiva, para convertirse en una manifestación cultural normalizada dentro de la comuna; en este sentido, plantea que la relación entre los habitantes del barrio y los jóvenes y adultos punkeros ha adquirido un carácter más cercano, empático y permisivo, posiblemente influenciada por la expansión de las redes sociales, las cuales han contribuido a una mayor visibilización y aceptación de la cultura y prácticas punkeras en el territorio.

Finalmente, el actor entrevistado expone un conjunto de prácticas que desarrolla a nivel individual, las cuales trascienden el ámbito artístico para articularse con procesos de gestión, reflexión y apropiación territorial, estas acciones comprenden actividades como: los ensayos musicales con la banda, la participación en conciertos y la gestión de espacios culturales para eventos, lo que implica el manejo de redes, la participación en convocatorias y la organización de festivales; dimensiones que él mismo reconoce como una forma de “gestión social” vinculada al quehacer punk. Además, destaca la importancia de la lectura, la investigación y la escritura como prácticas personales que fortalecen su identidad punkera en la adultez. Por último, resalta el acto de caminar por el barrio como una práctica de observación y análisis territorial, al considerar que “caminar el barrio con una mirada etnológica, desde una lectura demográfica de ¿qué pasa en el barrio? Eso también es otra cosa que yo hago para también mantenerme actualizado con lo que pasa en el barrio” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025).

A partir del contraste entre los planteamientos teóricos y las experiencias narradas por el actor social, emerge un aprendizaje significativo respecto a la profundidad y alcance de las prácticas sociales en los contextos comunitarios donde estas no se limitan a acciones visibles o colectivas, sino que también se configuran en los gestos cotidianos, en las dinámicas de organización, los procesos de autogestión y las formas de resistencia que sostienen la vida comunitaria. El ejercicio investigativo y la

interacción directa con los actores sociales posibilitan reconocer el potencial transformador de las expresiones contraculturales como el punk en la construcción de memoria, identidad y tejido social, cuyos aportes varían según las trayectorias de vida de las personas, su edad y sus intereses personales, sociales, comunitarios o políticos; en este sentido, el Trabajo Social encuentra en dichas experiencias un campo fértil para ampliar sus campos de análisis e intervención, promoviendo lecturas más sensibles a la diversidad cultural y a las prácticas emergentes que configuran lo social desde la cotidianidad.

El segundo autor considerado en el desarrollo de la presente categoría es Pierre Bourdieu (2007), quien analiza las prácticas sociales a partir del concepto de *habitus* entendido como un sistema de disposiciones que orienta las percepciones, pensamientos y acciones de los sujetos dentro de un contexto histórico y social determinado; además plantea que este constituye “una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción” (p. 90). Desde esta perspectiva, el *habitus* punk puede comprenderse como una matriz de disposiciones adquiridas que guían y estructuran las formas de actuar, pensar y sentir de quienes integran esta cultura, configurando así modos particulares de habitar, relacionarse y transformar su entorno social.

Con respecto a lo planteado por el autor, se traen a colación los aportes obtenidos en la entrevista a profundidad realizada al segundo actor social entrevistado, donde se identifican múltiples formas de habitar el territorio y de relacionarse con su entorno comunitario que enriquecen la comprensión de la categoría *Entre lo cotidiano y lo colectivo: prácticas sociales con sentido punk*. Este actor describe diversas prácticas sociales asociadas a su participación en la cultura punk, entre ellas la organización de conciertos, la gestión de festivales y la articulación de lo que denomina “las fuerzas vivas del barrio”, entendidas como “todo el que tenga algún saber y que quiera colaborar” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025); estas acciones evidencian un ejercicio de

autogestión cultural que busca fortalecer la participación comunitaria mediante el aprovechamiento de los recursos humanos y simbólicos del territorio. Con respecto a los mecanismos de comunicación y convocatoria, el entrevistado destaca el uso del “perifoneo” y de canales comunitarios informales como los anuncios del padre en la iglesia, la biblioteca, los supermercados, las “viejas chismosas”, la Junta de Acción Comunal; reconociendo la comunicación como herramienta fundamental para fomentar la participación barrial (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025).

El actor entrevistado se reconoce, ante todo, como un habitante comprometido con su territorio, asumiendo distintos roles que articulan lo artístico, lo comunitario y lo político, al afirmar:

Mi primer papel y el más fundamental es como habitante del territorio que he visto su transformación, el segundo papel muy importante es el de artista, más que como músico, como artista porque hay músicos, hay pintores y hay actores, pero hay pocos artistas [...] y el tercer papel es el papel de gestor, de gestar, de gestionar lo que se necesite (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025)

Esto permite evidenciar su compromiso social y aportes desde sus distintas facetas de participación en el barrio. Con respecto a su rol como gestor destaca que, en ejercicio del mismo, no es pertinente tener o actuar desde intereses personales dado que se requiere de “un interés colectivo, o sea, obvio yo tengo una visión, observo, diagnostico algo y quiero solucionarlo: eso se vuelve algo personal, pero es colectivo, voy a solucionar el problema para todos” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025), lo que refleja una concepción integral y ética del quehacer comunitario donde el liderazgo se orienta hacia el bien colectivo y no hacia intereses personales como suele suceder en algunos casos.

Desde una perspectiva más personal, el entrevistado se describe como un ser humano noble que gusta y se siente satisfecho de servir a las personas: “soy muy social, o sea, yo me hago querer fácilmente de las personas, entonces en ese sentido tengo una cantidad de personas que están

dispuestas a ayudarlo sin ánimo de lucro” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025, dichas cualidades refuerzan su papel como gestor comunitario y mediador entre distintos actores sociales, además de contar con el apoyo de la comunidad para la formulación y desarrollo de iniciativas. Finalmente, el entrevistado destaca su participación en proyectos recientes como el acompañamiento a jóvenes del barrio en la creación de una huerta para abejas mieleras y sus colmenas, iniciativa financiada mediante presupuestos locales con el fin de que ellos “sean felices”; así mismo, manifiesta su intención de postularse nuevamente a la Junta de Acción Comunal, esta vez con mayores conocimientos en formulación de proyectos y gestión pública, reconociendo: “ya sé cómo se mueve la cosa política y cómo se maneja lo público” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025) al haberse formado para con el fin de aportar y saber hacerlo.

A partir del encuentro entre la teoría de Bourdieu (2007), los planteamientos de este actor social de la comuna 6 de Medellín y de la comprensión de sus modos de habitar el territorio, emerge un aprendizaje significativo sobre la potencia transformadora de las prácticas sociales cuando se articulan con procesos de autogestión, creatividad y compromiso comunitario. La experiencia investigativa de conversar y recorrer el territorio junto con este actor, permitió reconocer que las prácticas punk, más allá de su carga estética o contracultural, funcionan como estrategias de resistencia simbólica que reconfiguran los vínculos sociales, generan redes de apoyo y resignifican los espacios comunitarios; desde esta perspectiva, se comprende que el punk no sólo constituye una expresión cultural, sino también una forma de acción social que promueve la participación, el sentido de pertenencia y la recuperación de la memoria colectiva, lo cual logra ampliar la visión y ejercicio de la profesión de Trabajo Social al encontrar en estas prácticas una oportunidad para repensar las formas de intervención comunitaria desde una mirada más horizontal, sensible y coherente con los procesos de organización popular que emergen desde lo cotidiano y lo cultural.

El último autor considerado en el proceso de construcción teórica de la presente investigación es Tomás Ariztía (2017) quien comprende las prácticas como el componente fundamental del mundo social, configurado por el entrecruce de materialidades, sentido y conocimiento práctico (p. 221). Según el autor, las prácticas están compuestas por diversos elementos: competencias prácticas, formas de sentido y recursos materiales, los cuales se articulan en modos de decir y hacer, a través de los cuales los sujetos constituyen y se relacionan dentro de sus contextos sociales, generando y reproduciendo estructuras que modelan la vida colectiva. Desde esta perspectiva, y en relación con las prácticas sociales de los adultos punkeros, puede interpretarse que las acciones y expresiones que estos desarrollan en su comunidad, como la autogestión cultural, la creación artística, la ocupación de espacios públicos con fines culturales o las formas alternativas de comunicación; constituyen manifestaciones del conocimiento práctico que describe Ariztía, dichas prácticas encarnan un saber situado que integra el pensamiento, emoción y acción, y que se orienta hacia la transformación social desde la experiencia de vida. En este sentido, las prácticas punkeras no sólo representan actos simbólicos o culturales, sino que también procesos de resignificación del territorio, de fortalecimiento de vínculos comunitarios y de construcción de sentido colectivo, configurando así modos particulares de habitar y transformar lo social.

A partir de lo anterior, se retoman los aportes de la adulta punkera contactada durante el proceso investigativo, una mujer perteneciente a la comuna 6 de Medellín que constituye un referente significativo frente a las prácticas sociales que impactan la comuna de manera positiva y cultural, su experiencia refleja cómo desde el quehacer cotidiano de una adulta punkera se gestan procesos de transformación, apoyo y solidaridad desde perspectivas sociales, culturales y política, de los cuales refiere:

Yo utilizo las prácticas constantes del Hazlo Tú Mismo llevado a la acción colectiva [...] no tengo ningún manual de procedimientos, lo que hay son consignas y ganas [...] Una de esas prácticas

que tengo es fomentar esa participación en utilizar la música y el arte como un imán y como una denuncia en donde organizamos y hacemos conciertos en espacios autogestionados donde nosotros podamos sentir que estamos actuando con libertad (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

Desde esta perspectiva, se evidencia el accionar de esta adulta punkera al generar iniciativas que inciden directamente en el territorio orientadas por intereses colectivos y sustentadas en la utilización creativa de los recursos y espacios comunitarios disponibles; esta dinámica permite cuestionar la influencia del punk en el accionar comunitario de quienes integran dicha cultura, al observar cómo dicha corriente incide en sus ideas, percepciones del barrio, formas de actuar y modos de relacionarse con los otros sin desvincularse de su esencia: la música, la autogestión, el pensamiento crítico y/o revolucionario que promueve la resistencia frente a lo establecido y la búsqueda del cambio a su manera. Con todo y lo anterior, se hace evidente la interacción entre las competencias prácticas, formas de sentido y recursos materiales descritos por Ariztía (2017) los cuales se expresan en las acciones de esta adulta punkera que denomina como

Acciones directas: que si hay una injusticia pues salimos a la calle, nos hacemos notar la inconformidad, que no pase desapercibida, si hay una necesidad alimentaria, en educación o en salud con alguien cercano, alguien de nuestra comunidad, pues busquemos la forma de resolverlo (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

De esta manera, la entrevistada desarrolla labores de gestión y acompañamiento comunitario que, si bien reconoce como un ejercicio apasionante, ha enfrentado desafíos materiales y emocionales en sus procesos como la consecución de espacios, equipos de sonido (backline) para poder hacer el concierto, hidratación y alimentación para los músicos, y conseguir los permisos necesarios, sin embargo, destaca que “el punk es tan lindo que nosotros siempre logramos nuestro cometido de si vamos a hacer el concierto en tal fecha, se hace tal fecha y el punk es hermoso y nos ayuda como a

conseguir todo eso” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), esta afirmación refleja su confianza en el punk, en la fuerza colectiva y en los valores que sustentan sus acciones. Asimismo, identifica otros desafíos como generar confianza en los habitantes del barrio, lo cual requiere de procesos de transparencia en el uso de los recursos obtenidos y “demostrar” que sí se están empleando para atender la necesidad indicada; otro desafío que reconoce para el desempeño de aquellas prácticas es evitar las ofertas condicionadas, es decir, recibir presupuestos bajo intereses políticos como poner un pendón en el evento o hacer publicidad a determinado partido, donde indica: “nosotros con eso cero, no vamos, nada, nosotros no hacemos ese tipo de cosas. Digamos que nuestro desafío más constante es mantener la autonomía, la autogestión y decir que no a todas esas fuerzas que intentan domesticarnos” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025).

En cuanto a su rol dentro de la comuna 6, la adulta punkera entrevistada manifiesta que en el desarrollo de sus prácticas sociales no desempeña algún papel que le dé un “título”, ni busca algún tipo de reconocimiento en el territorio, pues estas no responden a una necesidad de visibilización, sino a un compromiso ético y solidario con su comunidad donde todo lo hace atendiendo su deseo de ayudar al prójimo y de que “la gente se anime y haga lo mismo, que apoye a las comunidades menos favorecidas, que ayuden a educar, que ayuden a entender que es que uno solo no puede, que tenemos que ser unidos” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), lo cual permite reconocer una orientación hacia la acción colectiva, el apoyo mutuo y la cooperación como principios que guían sus prácticas e influyen en la transformación de la manera en que los habitantes de la comuna perciben el papel de los adultos punkeros a partir de evidenciar lo positivo de sus acciones, donde los punkeros hoy en día tienen una mejor percepción ante los ojos de la comunidad,

Ya no nos miran como “los locos drogadictos”, sino que nos miran como “los locos que ayudan”, los que realmente sí están haciendo algo por la comunidad [...] La gente ha logrado ver que en el punk realmente hay una alternativa distinta a poder irse a un centro comercial a gastarse la

quincena o caer podrido entre la borrachera o en las drogas (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

A partir de este testimonio, se evidencia un proceso de resignificación simbólica del movimiento punk dentro del territorio donde la figura del punkero deja de asociarse exclusivamente a la violencia, marginalidad o a la rebeldía destructiva, para ser comprendida como un agente de cambio social que, a través de la autogestión y la solidaridad, contribuye al fortalecimiento del tejido comunitario, pues “en el fondo la gente nos percibe como una mezcla de incompreensión, de curiosidad, pero que con suerte y a pulso, porque ha sido a pulso, hemos como ganado esa aceptación en la sociedad” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025). En este sentido, las prácticas punkeras logran trascender el estigma y posicionarse como formas legítimas de participación social, caracterizadas por la coherencia entre el discurso contractual y la acción concreta en el territorio al atender determinadas situaciones de manera real, transparente y efectiva.

La entrevistada también refiere diversas acciones que desarrolla más allá de la organización de eventos musicales con fines comunitarios, tales como: acciones culturales, tomas barriales, ollas comunitarias para habitantes del barrio con dificultades alimentarias, o el acompañamiento a personas en gestiones administrativas y de salud mediante la redacción de cartas, tutelas o quejas ante entidades competentes; acciones que la participante reconoce como importantes y responden a una práctica del cuidado y la cooperación que define su forma de entender el punk expresada en la afirmación: “el punk no es sólo una ropa, una cresta, una música; el punk también para mi significa amor” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025). Finalmente resalta la del trabajo colectivo y del sentido de unión como motor del cambio social destacando la frase: “si los de abajo se mueven los de arriba se caen” y trayéndola a la realidad a al afirmar que “si yo solita me muevo yo no voy a hacer nada, pero si yo cojo un colectivo de gente podemos hacer cosas muy grandes y yo creo que eso se ha demostrado en todo” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), desde esta perspectiva, el pensamiento

punk se configura como un catalizador de procesos de resistencia y autogestión que promueve la participación activa de los sujetos en la transformación de sus territorios.

El diálogo expuesto entre los planteamientos de Tomás Ariztía (2017) y la experiencia vital de la adulta punkera permiten comprender de manera más profunda las prácticas sociales punkeras relacionadas con la unión, el trabajo comunitario y la ayuda al prójimo. Desde la mirada del autor, las prácticas se configuran como entramados donde convergen competencias, sentidos y materialidades, lo cual se refleja en las acciones cotidianas de la participante quien, a través de la autogestión, la organización comunitaria y la acción colectiva, encarna el conocimiento práctico que Ariztía denomina como fundamental para la constitución del mundo social. Su accionar demuestra cómo las prácticas no sólo producen efectos materiales en el territorio como la creación de conciertos, ollas comunitarias o gestiones sociales, sino que también generan sentido, identidad y cohesión comunitaria, por lo tanto, la articulación entre teoría y experiencia evidencia que las prácticas de los adultos punkeros son formas de saber-hacer que se sostienen en valores éticos y políticos de solidaridad, autonomía y transformación social.

En síntesis, el análisis de las prácticas sociales de los adultos punkeros entrevistados revela que el punk, más allá de su carácter contracultural o estético, constituye una forma de organización social y de resistencia cotidiana que contribuye activamente a la construcción de tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín. Los relatos recogidos en esta primera categoría dan cuenta de un proceso de resignificación del movimiento punk que pasa de ser percibido como una expresión marginal a consolidarse como un espacio de acción colectiva, crítica y compromiso comunitario, donde las prácticas descritas (autogestión, apoyo mutuo, acción directa y solidaridad) se comprenden como manifestaciones del habitus punk, el cual orienta modos de ser y de hacer coherentes con una ética de cooperación y justicia social. En conjunto, los aportes teóricos y experienciales analizados permiten afirmar que las prácticas sociales de los adultos punkeros son expresiones vivas de resistencia cultural

que, al mismo tiempo, tejen vínculos, reconfiguran identidades y fortalecen la vida comunitaria en sus territorios.

6.2 La resistencia madura del punk

Los adultos punkeros contemporáneos constituyen una expresión viva de la resistencia punk que ha persistido y se ha transformado a lo largo de los años, estos sujetos fueron, en su adolescencia o juventud, los primeros en escuchar aquellos ritmos acelerados y contestatarios que llegaron a Medellín a través de casetes intercambiados y regrados, y en apropiarse de una estética puntiaguda que replicaba, con creatividad local, las imágenes a blanco y negro que circulaban en revistas provenientes del exterior. Su trayectoria vital está marcada por aquella época de violencia, narcotráfico y precariedad económica que azotaba a la ciudad en los años ochenta, resistiéndose a aquella realidad y optando por empuñar un instrumento en lugar de un arma para plasmar de forma casi que eterna, por medio de sus canciones, aquellas vivencias, sentimientos y denuncias frente a las desigualdades estructurales que atravesaban sus territorios.

Aquellos adolescentes y jóvenes que forjaron la escena punk de Medellín durante la década de 1980 se encuentran hoy en la etapa de la adultes, comprendida entre los 27 y 59 años (Ministerio de Salud y Protección Social, s.f), periodo en el cual muchos de ellos continúan sosteniendo los ideales que forjaron su identidad, resignificando su experiencia desde nuevas formas de acción social y autogestión cultural, con una madurez que transforma la rebeldía inicial en una resistencia reflexiva, colectiva y constructiva, orientada a aportar a la transformación de su entorno y a la preservación del sentido comunitario mediante estrategias en involucran al punk.

Uno de los actores sociales con mayor trayectoria dentro del movimiento punk en Medellín, actualmente con 59 años y residente de la Comuna 5, constituye un referente central para comprender la continuidad y resignificación de esa cultura en la adultez, puesto que su experiencia vital y su compromiso con el punk lo posicionan como una figura de resistencia y memoria cuyas prácticas

cotidianas y comunitarias contribuyen al entendimiento de la categoría *La resistencia madura del punk*. Para este actor, el punk representa una forma integral de existencia, una práctica total que trasciende lo musical y se convierte en una manera de sentir, pensar y actuar que ha impactado su vida de manera profunda, y del cual indica que “el punk para mi significa todo, hace parte de toda mi vida. Desde adolescente hasta ahora ha sido una relación profunda con él a nivel: emocional, físico, intelectual” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025), lo cual refleja cómo el punk ha permeado cada dimensión de su vida, manifestándose tanto en su práctica artística como en su compromiso social, pues allí dice encontrarlo todo: la música, la literatura, la poesía, la pintura y la política; por lo que suele aplicarlo constantemente en todo lo que hace: en la escritura, en los ensayos con su banda de punk, en los recorridos de las Caminatas Punk que realiza y en el activismo que hace como voluntario en una corporación de arte de su comuna; enfatizando que el punk “es algo que está y es parte de mi vida, mi forma de ser, en mi ropa también” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025), haciendo una relación entre el ser y el hacer donde la identidad se expresa como una práctica continua de resistencia y creación.

Así mismo, el actor atribuye su conciencia social a la influencia de las músicas de protesta latinoamericana y al estudio de la historia política del país, elementos que, según él, confluyeron con la ideología punk para conformar una mirada crítica hacia su entorno, lo que lo ha motivado a involucrarse con actividades comunitarias, pues lo que le generó la música y la lectura unido al pensamiento del punk

Desarrolló en mí un pensamiento social desde muy joven que me llevó a acercarme al barrio, a la gente con una mirada más empática sobre lo que estaban viviendo las personas y, de una u otra forma, con lo que uno puede ayudar desde lo que hace, con la música, alentando, protestando, visibilizando. Si eso ayuda para algo entonces desde ahí comencé a hacer cosas (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025)

De este modo menciona haberse involucrado con otros procesos y personas con el fin de desarrollar propuestas de paz en el barrio que confronten aquellas coyunturas de violencia, liderando una de sus iniciativas más fuertes como lo son las Caminatas Punk las cuales, además de mantener viva la historia del punk local, permiten reactivar los lazos comunitarios y resignificar los espacios del barrio Castilla desde la apropiación del territorio mediante un recorrido a pie por sectores representativos de la misma con el fin de entender cómo parte, cómo se ha mantenido hasta hoy y cómo continúa abriendo canales de participación alternativa “desde la autogestión, desde una mirada punk, de tomarse las calles, de incidir en la gente también” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025).

A partir del relato del actor social entrevistado emergen aprendizajes significativos sobre la manera en que el punk, más allá de la expresión contracultural juvenil, se consolida en la adultez como una postura ética, política y reflexiva frente a la vida; su experiencia pone en manifiesto que la resistencia madura no consiste en mantener una rebeldía estática, sino en transformar la inconformidad en acción social, en memoria viva y de compromiso comunitario a partir de su ejercicio como “obrero cultural”, músico y caminante del territorio demostrando que el punk puede ser un vehículo para la construcción de paz, la educación popular y la defensa de la autonomía colectiva. Ese aprendizaje invita a repensar el papel del adulto punkero como un sujeto que, desde la madurez, interpreta los valores del “Hazlo Tú Mismo” donde hace uso de la autogestión para generar procesos sostenibles de transformación social en su barrio; de este modo, la *resistencia madura del punk* se revela como una forma de persistencia creativa que resignifica la adultez, la comunidad y el sentido de lo político desde la experiencia cotidiana.

Desde otra perspectiva teórica que permite ampliar la comprensión de esta categoría, el autor Andy Bennett (2015) analiza el papel de los adultos punkeros dentro de la continuidad generacional del movimiento, planteado que estos constituyen un conjunto de jóvenes de clase trabajadora que ha envejecido sin dejar atrás su adherencia a la cultura punk (p. 31); si bien la identidad punk se originó en

la juventud, su permanencia a lo largo del tiempo implica una transformación coherente con la edad y con los nuevos contextos de la vida, su forma de actuar y de pensar ha madurado, y la “esencia punk” se adapta a la personalidad y a las condiciones sociales del individuo trascendiendo de lo estético y consolidándose como una actitud vital, dado que

la noción de que el punk está ligado a una forma de táctica de choque visual ha sido reemplazada con el correr de los años [...] Individuos punks que han envejecido, han adoptado un trabajo estable, que se han casado y han tenido hijos, ahora gestionan sus identidades punk junto con una multiplicidad de otros compromisos y demandas sobre su tiempo (Bennett, 2015, p. 36)

De esta manera, los jóvenes pertenecientes a la cultura punk de los años 80 redefinieron su imagen y su modo de vida conforme pasaron los años y de acuerdo con su edad. El adulto punkero experimenta el movimiento de forma distinta a la juventud, desde su forma de pensar hasta su expresión estética, pasando de una apariencia contestataria marcada por piercings, ropa desgastada, peinados llamativos y taches puntiagudos, a una estética más sobria que conserva ciertos rasgos simbólicos de dicho movimiento, como el uso del color negro, las chaquetas o chalecos, los jeans clásicos o las camisetas alusivas a bandas. En palabras de Bennett (2015), muchos de estos “fans mayores” logran retener la esencia de su imagen punk original, pero esta ha sido moderada a tal un punto de ser “aceptable en el contexto familiar, laboral, etcétera, sin dejar de ser visualmente distintivo” (Bennett, 2015, p. 35); en este proceso de madurez el compromiso con el punk se manifiesta menos en la apariencia y más en acciones culturales, comunitarias y creativas que cada persona desarrolla al mismo tiempo que cumplen con su un rol diferente en su vida personal.

Frente a esto, el autor sostiene que la adherencia de una persona a la cultura punk en sus años jóvenes aumenta la probabilidad de que el punk se transforme en un estilo de vida a lo largo de todo el ciclo vital, pues cuando la inversión emocional que tuvo el adulto punkero “con este estilo musical haya

sido particularmente intensa durante la adolescencia y/o hasta pasados los veinte años, dicha inversión emocional puede continuar pasados los treinta años, la mediana edad y quizás más allá en la vida de una persona” (Bennett, 2015, p. 30); esta afirmación se ve reflejada en los testimonios de los adultos punkeros entrevistados en el presente trabajo investigativo, quienes mantienen una fuerte conexión emocional e identitaria con el movimiento, donde para ellos el punk no se limita a un acuerdo juvenil, sino que constituye una forma de vida que continúa orientando sus prácticas culturales, su pensamiento crítico y su vínculo con la comunidad. Tal como plantea Bennett (2015), aunque los compromisos familiares y laborales pueden restringir la participación activa en conciertos o festivales, los punks adultos encuentran “camino abiertos para permanecer activamente involucrados en la escena punk luego de pasar los veinte años, pero éstos requieren un rol organizacional o creativo en la escena” (p. 28) como medio de legitimar su lugar dentro de una escena dominada por fanáticos más jóvenes. Esto se evidencia en los participantes de la presente investigación, quienes desde sus distintas trayectorias mantienen su participación activa como músicos, escritores, artistas y gestores culturales, reafirmando así una resistencia madura que conjuga la permanencia de la identidad punk con la adaptación a nuevas realidades sociales y personales.

En síntesis, lo expuesto por Bennett (2015) permite comprender que el punk en la edad adulta no representa una ruptura con la esencia del movimiento, sino una reconfiguración de su sentido original (p. 35), dado que los adultos punkeros continúan siendo agentes de resistencia cultural que han sabido adaptar su identidad a los cambios del ciclo vital conservando su autonomía, inconformismo y acción colectiva que caracterizan al punk, pero expresándolos desde nuevas formas de participación social y estética más acordes con su etapa de vida. Su madurez no implica renuncia, sino transformación: el punk se interioriza como principio ético y se manifiesta en prácticas culturales, artísticas y comunitarias que dan continuidad al legado de rebeldía crítica, ahora desde un horizonte reflexivo y comprometido con la realidad social.

En coherencia con la visión propuesta por Bennett (2015), se tienen en cuenta los aportes del segundo actor social entrevistado perteneciente a la Comuna 6 de Medellín quien ofrece una perspectiva vivencial sobre el significado del punk en su vida y la aplicación del mismo como adulto en sus acciones cotidianas. Este actor define el punk como

Un estilo de vida, libertad en todos los sentidos o sea en una manera holística. El punk para mí significa disciplina, significa ser ambicioso con el conocimiento, expresar lo que lo que a mí me parece que no está correcto [...] es un género musical y también es una forma de pensar [...] El punk es conocimiento, el conocimiento es poder (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025)

Esta significación evidencia la apropiación del punk no sólo comuna una fase de la juventud basada en la estética, sino como una filosofía de vida que orienta sus decisiones, comportamientos y relaciones con los demás, donde reconoce haber aprendido a ser disciplinado, ampliar sus conocimientos y atreverse a hacer lo que le gusta y le hace feliz, no lo que hace feliz a los demás; también refiere cambios drásticos en su estilo de vida gracias a la adopción de esta cultura como filosofía o estilo de vida, de lo cual dice:

Mi vida tiene dos contrastes muy fuertes: antes del punk y después del punk. Antes del punk yo empuñaba armas, estuve en el conflicto armado, tuve la muerte ahí haciéndome “hola” y cuando llegó el punk mi vida tuvo un giro de 180 grados, todo se me transformó y la gran riqueza es la tranquilidad, en estos momentos vivo tranquilo (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025)

Este testimonio resulta de gran relevancia para la investigación, pues evidencia la potencia transformadora del punk cuando se interpreta y asume de manera positiva y desde un sentido ético, lo cual confirma lo planteado por Bennett (2015), quien sostiene que cuando la inmersión emocional de un individuo con la cultura punk es intensa durante la adolescencia puede prolongarse a lo largo de la vida

adulta, puesto que el entrevistado, logró tener tal inmersión emocional y tomar al punk como su “todo” que le permitió transformarse, dedicarle su tiempo, adolescencia y juventud de tal manera que, ahora en su adultez continúa siendo parte de esta cultura sin avistamientos de dejarla a un lado, aun menos con la reconstrucción personal y social que ha tenido. Actualmente se desempeña como tecnólogo en gestión comunitaria, donde canaliza sus ideales punk en procesos de acompañamiento, liderazgo y acción barrial, afirmando: “¿cómo aplico el punk en mi vida? Gestionando, ayudando a las personas, haciendo magia con mi música, con mi batería, me parece que eso es gracias al punk” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025); su compromiso con la comunidad se expresa en actividades culturales, musicales y solidarias que afirman su deseo de servir a la humanidad retribuyendo lo aprendido a través del arte y la organización social. Además, destaca el carácter colectivo del movimiento punk al señalar que

la escena punk es una escena bonita porque es una escena que se reúne a hacer un concierto para recoger comida para darle a los pobres, para recoger juguetes para los niños de escasos recursos; eso no lo hace el reggaetón, eso no lo hace el vallenato, eso no lo hace el merengue, solamente lo he visto y lo he vivido en el punk (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025)

Este testimonio refleja la manera en que el punk se configura como un movimiento comunitario que trasciende la música para convertirse en una práctica social orientada al bien común, donde el punk se entiende como una red de acción colectiva que se cuestiona, se organiza y actúa frente a las problemáticas e injusticias sociales del territorio convirtiéndose en un espacio de resistencia, empatía y transformación social donde a pesar de los estigmas que persisten en torno al movimiento, “porque el punk siempre ha sido muy estigmatizado como ladrones, viciosos, satánicos, también algunas personas dicen que somos satánicos, pero en realidad no” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025), relatos como este generan gran controversia y contribuyen a visibilizar procesos de cambio

profundo y resignificación identitaria, donde el actor entrevistado se erige como un agente de transformación que, mediante su música y participación en iniciativas como la *Escuela del Punk*, el festival *Pedregal Es Salsa* y *Festival Zona 2*, aporta a la construcción de paz desde la autogestión cultural y la acción solidaria.

La información recolectada durante el proceso de entrevista afirma lo planteado por Bennett (2015) quien sostiene que los punks adultos continúan reproduciendo los valores de su juventud, pero los adaptan a las exigencias y responsabilidades de la vida adulta (p. 35); este proceso no implica un abandono de la identidad punk, sino una reconfiguración de sus expresiones en función de nuevos roles familiares, laborales y comunitarios, así el punk se mantiene como una forma de vida que articula rebeldía, consciencia crítica y compromiso social; donde la información analizada demuestra que el punk posee un poder transformador capaz de reorientar trayectorias vitales marcadas por la violencia o la exclusión, convirtiéndose en una vía para la reconstrucción personal y la acción colectiva.

El actor entrevistado simboliza esa *resistencia madura del punk* que, lejos de extinguirse con la edad, se fortalece con la experiencia, la reflexión y el deseo de aportar al bienestar común; frente a esto es sorprendente cómo el punk tiene el poder transformador en la vida de aquellas personas que lo adoptan como un estilo de vida, forjando su carácter, su forma de pensar y concebir el mundo y la sociedad, además de los cambios que influye en la manera de actuar de las personas, donde este actor social pudo sustituir las armas por las baquetas y la creación artística. Esta influencia positiva del punk en las personas es un gran logro para reconstituir la sociedad, y son casos como este que por medio de investigaciones como la presente pueden ser visibilizados, ya que son personas que han trabajado en reconstruirse a ellas mismas para poder aportar a los demás desde una manera cultural, artística y comunitaria. De este modo, la cultura punk se consolida como un espacio que posibilita transformar, cooperar, amar, ayudar al otro y construir comunidad desde actos tan sencillos como un toke de punk, la autogestión y la acción solidaria.

Desde una perspectiva complementaria, Campos, Castrillón y Ramírez (2022) plantean que la subcultura punk ha sido escasamente abordada desde la óptica de la adultez, dado que los adultos suelen ser invisibilizados como protagonistas de las culturas contra hegemónicas que han sido históricamente asociadas a la juventud (p. 11), en este sentido, las autoras señalan que la mayor parte de los estudios sobre el punk se concentran en la etapa juvenil, etapa en que los jóvenes suelen experimentar con la música, la estética y las formas de resistencia frente a los valores dominantes, mientras que en la adultez el sentido de pertenencia a la cultura punk no necesariamente se manifiesta a través de la apariencia externa, en tanto los jóvenes buscan demostrar quiénes son por medio de su vestimenta, en la etapa adulta esto ya no funciona así, los adultos se visten como les gusta sin tener que demostrar “punkitud”, dado que en muchos casos la estética pierde centralidad sin que ello implique un distanciamiento del ideario punk, dado que

El punk se consideraba una “actitud” o una “manera de ver el mundo” Si bien el interés inicial de la mayoría de los participantes en el punk se había basado en la música asociada (y algunos habían adoptado inicialmente lo que percibían como un estilo punk), existía la sensación de que su identidad punk había ido más allá de eso” (Campos, Castrillón y Ramírez, 2022, p.22)

De esta manera, la identidad del punk en la adultez se mantiene aunque su manifestación sea más introspectiva, ética y política que estética, aspecto que no es tan importante para los adultos punkeros, sin embargo, incluyen en su indumentaria algunas “señales de reconocimiento” descritas por las autoras como “botas estilo Dr. Martens, camisetas de bandas, camisetas con discursos políticos (como ACAB, o temáticas anarco–comunistas y de crítica social), mantienen una paleta de colores oscura” (Campos, Castrillón y Ramírez, 2022, p.27) señales que les permiten a los adultos punkeros mantener un equilibrio entre su identidad cultural y su integración social, al mismo tiempo que les posibilitan mimetizarse o adaptarse a la sociedad para desenvolverse en espacios laborales, familiares o comunitarios sin renunciar a sus principios, ideales y gustos musicales, además de frecuentar sus

antiguas amistades. Finalmente, las autoras identifican una serie de valores que sintetizan la permanencia del ideario punk en la adultez resumidos en los ejes de “la autogestión (DIY), la subversión, la conciencia política y la comunidad” (Campos, Castrillón y Ramírez, 2022, p.22), componentes que reflejan que la resistencia punk no desaparece con el paso de los años, sino que se configura y madura, orientándose hacia prácticas sociales, culturales y políticas que fortalecen la identidad individual y colectiva de quienes continúan vinculados al movimiento.

En consonancia con los planteamientos de Campos, Castrillón y Ramírez (2022) quienes sostienen que el punk en la adultez se consolida como una identidad ética y política más allá de la estética juvenil, se retoman las apreciaciones de la adulta punkera entrevistada residente en la Comuna 6 de Medellín; para ella el punk representa ante todo una forma de pensamiento y acción, el cual significa hacer lo que se quieras por sí mismo sin afectar al otro, expresar lo que se piensa y lo que se siente en cualquier lugar “sin temor a que vayas a tener un rechazo por parte de quien te escucha o por parte de las personas a las que les llegó lo que dijiste, mostrarte tal cual eres y sientes” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025). Desde esta mirada, el punk se concibe como una práctica de libertad, respeto y coherencia, afín con la afirmación de las autoras citadas, quienes destacan que el punk va más allá de la música y la estética juvenil, donde la adultez punkera se convierte en una identidad sólida que da pie a la interiorización de valores y formas de acción. En palabras de la entrevistada:

Para mí el punk no es una moda, no es como la forma de vestir, ni es ni un círculo de social en específico o el que tenga la cresta más grande, para mí el punk es ser auténtico, respetar y amar todo lo que tenemos alrededor (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

De este modo, la actora resignifica el punk como una filosofía de vida basada en la honestidad y la responsabilidad con el otro, así mismo, señala que concibe y aplica el punk a su vida cotidiana como un principio de transparencia radical y autocrítica enfatizando que “todos los seres humanos se

equivocan y es importante decirlo y asumirlo. Si algo sale mal pues hay que asumirlo y tratar de corregirlo” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), este enfoque ético del punk se articula con una profunda vocación comunitaria la cual, según la entrevistada, se origina en la influencia de sus padres, pues dice que sus padres fueron siempre personas muy solidarias que buscaban ayudar al otro y donde todo lo poco o lo mucho que tenían lo compartían y gestionaban recursos para ayudar a quien lo necesitara, “entonces digamos que ahí se generó como ese amor por ayudar a las comunidades menos favorecidas y yo también pues ya más grandecita comencé a buscar la forma de hacerlo por medio de apoyo de amigos” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

Destacando que la fuerza de sus iniciativas proviene en gran medida de la cooperación colectiva, bajo la premisa de que “no es dar lo que sobra, sino compartir lo que se tiene”. En cuanto a su accionar social, la entrevistada refiere haber liderado diversas iniciativas comunitarias orientadas a vincular el punk con la solidaridad, de las cuales destaca dos en específico: la primera llamada “Cultura, Música y Libertad”, proyecto que describe como “la iniciativa más poderosa que hay en este momento en la parte cultural y enfocada también mucho en el punk” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), la cual dice surgió a partir de una reunión ente amigos en donde se decide hacer un concierto para recoger cuadernos, y se convirtió en un colectivo que actualmente lleva cuatro años de trayectoria, sirviendo de ejemplo de la autogestión (Do It Yourself, DIY), uno de los “valores” que sintetizan la actitud/forma de pensar “punk” descritos por Campos, Castrillón y Ramírez (2022) puesto que es un espacio en donde todo es autogestionado: desde las bandas, el espacio, la hidratación y la alimentación que se le da a los músicos como un topo de “retribución no económica, porque la idea es que sea algo solidario donde todos vamos a unir fuerzas desde el punk, porque el concierto es de punk, para ayudar al otro” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

Este colectivo busca realizar conciertos de punk para recolectar útiles escolares, recoger concentrado para los animales en estado de abandono y alimentos no perecederos ayudar a las

comunidades menos favorecidas, transformando los *tokes* en espacios de encuentro solidarios y de cooperación, rompiendo con el estigma de espacio de consumo de sustancias y violencia, de lo cual la actora rescata: "es muy bonito que las personas van a disfrutar un momento pero que aparte de ese momento son conscientes de que están apoyando como a una persona que realmente lo necesita" (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

En segunda instancia, la entrevistada menciona otra iniciativa denominada "Poder Rosa" vinculada a una cervecería artesanal la cual lidera junto a su compañero, y mediante el cual busca recaudar fondos para apoyar a una fundación oncológica de hombres y mujeres que tienen cáncer de seno en la comuna 10 de Medellín, donde si bien reconoce que su enfoque de acción son las comunas 5 y 6 de Medellín, dice que es difícil encontrar una fundación que esté ubicada en su barrio y que se dedique a ayudar personas con este tipo de patologías, además dice que es una fundación donde realmente se dieron cuenta que los recursos sí llegan a los pacientes y no a las personas que trabajan en la fundación para lucrarse, entonces por medio de actos sencillos como comprar una cerveza o llevar alimentos no perecederos a un toke de punk las personas pueden disfrutar de un espacio cultural y al mismo tiempo ser conscientes de que están apoyando a una persona que realmente lo necesita. Sobre esta iniciativa la actora señala que

La gente va, disfruta, pero sabe cuál es el trasfondo de todo lo que se está haciendo allá, saben que si vos cobras una entrada a diez mil pesos es para ajustar para los kits escolares para los niños, o que la libra de arroz que llevaron no es para mí, no es para nadie de nosotros, sino para personas que ya tenemos identificadas que realmente lo necesitan (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

Esta experiencia evidencia la llamada *resistencia madura del punk* como un proceso de transformación cultural y social en que la acción colectiva de los adultos punkeros se orienta hacia la solidaridad y el compromiso comunitario. Dicha resistencia ha implicado una larga trayectoria de lucha

frente a los estigmas y percepciones negativas que históricamente han acompañado al movimiento punk donde la entrevistada señala que la aceptación social alcanzada ha sido “a pulso”, fruto de un esfuerzo continuo por demostrar el valor social del punk y por contrarrestar los prejuicios que lo asocian con la violencia o la marginalidad. Esta actora relata haber sido víctima de discriminación en su juventud, tanto en su hogar como en los espacios públicos al recordar un momento de su adolescencia hace veinte o veintitrés años, tiempos en los cuales “se paraba la cresta” y “me tocaba llegar a las bombas de gasolina a bajarme la cresta con agua porque donde yo llegara así me iban a tratar como una drogadicta incluso en mi casa” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025). Este proceso de tener que esconder o disimular su identidad punk frente a la familia o la sociedad fue un camino prolongado hacia la aceptación positiva, lo que tiene relación con los planteamientos de las autoras Campos, Castrillón y Ramírez (2022) abordadas en la presente categoría quienes afirman que la estética representa un medio de reafirmación identitaria, sin embargo, la actora la relaciona también como motivo de rechazo social, ya que en algunos momentos

Me tocó que la gente se llegó a pasar de acera porque me veían vestida de tal forma, porque ibas con tus botas, con tu falda, con tus medias de malla, entonces te veían a cualquier hora y pensaban que lo que ibas a hacer vos era como robarlos o que ibas a hacer algo malo contra ellos (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

Así mismo, recuerda episodios de exclusión en lugares públicos, como restaurantes, donde dice haberse sentido rechazada y discriminada por su forma de vestir afirmando que “cuando tenía la vestimenta que identifica entre comillas a un punk la gente me miraba feo” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025) además de que el personal del lugar le indicó “aquí no puedes entrar vestida así”, negando el disfrute de actos sencillos como ir a un restaurante a comer por su vestimenta. Para la entrevistada, estas experiencias reflejan el estigma social hacia las expresiones contraculturales, lo cual considera “muy triste que de pronto solamente por tu forma de vestir o porque estás

escuchando tal música te estigmaticen” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), sin embargo, también reconoce los avances significativos en la percepción del movimiento dentro de su territorio, afirmando que el barrio Castilla “es una cosa maravillosa donde te respetan mucho, donde ven que realmente un punkero sí vale la pena” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), aunque también admite que siempre existirán posturas a favor y en contra, pero la fuerza que ha adquirido el punk de manera positiva en su territorio es algo enriquecedor para ella y otros amantes de la cultura donde hoy en día, gracias a la firmeza del movimiento y el liderazgo en acciones positivas, es visto como un agente de transformación y solidaridad que es respetado por las personas:

Porque se dieron cuenta que detrás de eso había algo más allá y hoy en día realmente yo nunca he sufrido una discriminación por eso, la gente nos ha aprendido a valorar y a valorar lo que se hace desde el punk para la comunidad y porque ha tenido muchísima más visibilidad (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

Estos cambios en la percepción social son el resultado de las acciones sostenidas en los adultos punkeros que, desde la autogestión, el trabajo comunitario y el arte han contribuido a resignificar el punk como un espacio de encuentro, ayuda mutua y transformación social, donde aquellas acciones individuales y colectivas de una u otra forma rompen con el estigma.

Finalmente, la entrevistada enfatiza que no se considera una líder, aunque algunas personas la identifiquen de esa manera, ya que sus acciones no provienen de la búsqueda de reconocimiento social, sino del deseo de aportar desde el amor y la solidaridad. En sus palabras, “las iniciativas más fuertes de nosotros es generar esa unión y esa cooperatividad entre los punkeros de todas las edades, porque te digo que llegan de todas las edades, desde el más peladito hasta el más vieja guardia” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025). El testimonio de la adulta punkera entrevistada permite evidenciar, en consonancia con lo planteado por Campos, Castrillón y Ramírez (2022) que la vivencia del

punk en la adultez trasciende la dimensión estética y musical para consolidarse como una identidad y estilo de vida orientado hacia la autogestión, la solidaridad y el compromiso comunitario.

En este caso *la resistencia madura del punk* se manifiesta en la capacidad de estos sujetos para reformular los ideales de su juventud, resignificando el sentido de la rebeldía hacia un accionar social transformador, una forma de pensamiento crítico y acción social sustentada en valores como la autogestión (DIY), la conciencia política, la solidaridad y la comunidad donde estas dimensiones teóricas se materializan en el testimonio de la actora, quien define el punk como un modo de vida orientado al respeto, la autenticidad y la libertad de expresión, y a su vez encarna el valor del Hazlo Tú Mismo (DIY) como una práctica concreta de autonomía y agencia colectiva visible en la gestión de proyectos culturales y comunitarios donde su compromiso con iniciativas como *Cultura, Música y Libertad y Poder Rosa* demuestra que el punk adulto puede actuar como un agente de transformación social capaz de convertir la autogestión en un ejercicio de cooperación solidaria entre pares, y el activismo en una herramienta de reconstrucción social. Es así como esta articulación teórico-vivencial radica en reconocer que la madurez punk no implica renuncia ni “domesticación” del espíritu contestatario, sino una resignificación consciente del mismo, orientada hacia el bienestar común y la consolidación de vínculos comunitarios basados en la cooperación y la solidaridad.

Los aportes teóricos y testimoniales considerados para la consolidación de la categoría *La resistencia madura del punk* revelan una convergencia significativa en la manera en que tanto los autores como los actores sociales comprenden y practican el punk en la adultez, aun cuando los participantes se ubican en contexto geográfico cercano (las comunas 5 y 6 de Medellín), cada uno expresa su identidad punk desde experiencias, trayectorias y motivaciones particulares que les permite aportar de forma singular al fortalecimiento de su territorio. No obstante, todos coinciden en un punto de encuentro esencial: en la adultez el punk trasciende su dimensión estética y se consolida como una actitud y una forma de vida, sustentada en principios éticos y comunitarios. Los adultos punkeros han

resignificado las conductas asociadas a su juventud, orientando ahora su accionar hacia la creación, la cooperación y la solidaridad hacia a aquellas personas que lo necesitan, expresando así su compromiso genuino con la colectividad y con la transformación social de sus entornos. Esta comprensión se corrobora a partir de las vivencias y hallazgos emergentes durante el proceso de investigación, mediante la aplicación de técnicas cualitativas de recolección de información como la entrevista a profundidad y la observación participante en diversos *tokens* de punk donde fue posible identificar la coherencia entre el discurso y la práctica comunitaria de los actores punkeros adultos.

6.3 La infraestructura invisible de la comunidad

Esta categoría emerge como un eje analítico orientado a comprender los entramados simbólicos, relacionales y afectivos que sostienen la vida colectiva y que, aunque no siempre sean visibles, resultan esenciales para la cohesión y el fortalecimiento del tejido social, el cual es entonces aquella *infraestructura invisible* que se teje y sostiene las relaciones humanas en comunidad, cuya construcción implica procesos colectivos que parten de las potencialidades individuales y grupales orientadas al bienestar común, por lo que este concepto abarca la capacidad de los sujetos para gestionar necesidades compartidas, participar en acciones políticas colectivas y generar dinámicas de cooperación y solidaridad que contribuyan a la transformación del entorno.

De acuerdo con Téllez (2010) el tejido social constituye la base sobre la cual se erige la construcción de comunidad, en tanto que son las prácticas y vivencias comunitarias las que dan origen a formas solidarias de apoyo mutuo que fortalecen las relaciones humanas y consolidan el vivir en colectividad (p. 11), materializándose mediante la conformación de iniciativas sociales orientadas a atender necesidades específicas o determinados grupos poblacionales. Así mismo, la autora destaca como una de las claves para la construcción de tejido social el fortalecimiento de proyectos que identifiquen, reconozcan y busquen atender las dinámicas comunitarias mediante acciones colectivas y

la creación de redes comunitarias que posibiliten la intervención en problemáticas sociales con el propósito de promover el desarrollo local y la gestión social integral.

En concordancia con lo planteado por Téllez (2010), es posible identificar que los adultos punkeros abordados en la presente investigación contribuyen al fortalecimiento del tejido social a través de formas solidarias, autogestionadas y de apoyo mutuo (p. 13) que se materializan en sus prácticas culturales y comunitarias que involucran la participación de diversos actores del territorio y de programas que respaldan sus iniciativas donde, de acuerdo con la autora, se configuran “espacios propicios para la construcción de convivencia y desarrollo humano y social” (2010, p. 10), de este modo, las prácticas sociales de los adultos punkeros pueden entenderse como procesos de reconstrucción y fortalecimiento del tejido social, en los que la intersubjetividad desempeña un papel fundamental, pues implica el reconocimiento del otro en la convivencia y cohabitación del multiculturalismo, donde este reconocimiento “enriquece la mirada sobre los valores y las formas de vida, facilitando nuevas formas de participación y solidaridad, y fortaleciendo los lazos que aportan al tejido social” (Téllez, 2010, p.17), en tanto que los individuos, como sujetos sociales, poseen la capacidad de tejer nuevas historias y territorialidades mediante prácticas colectivas orientadas por una conciencia social y ecológica, donde el tejido social se configura como un proceso dinámico que trasciende lo individual al promover la corresponsabilidad, la cooperación y el compromiso ético con la comunidad, elementos que permiten transformar y sostener las relaciones sociales en los territorios.

En relación con la construcción de tejido social se destacan los logros e impactos de la participación de uno de los adultos punkeros con mayor trayectoria y reconocimiento dentro de la escena punk de Medellín, el cual es residente de la comuna 5 de la ciudad e identifica entre sus principales aportes la publicación de los libros *Mala Hierba: El Surgimiento Del Punk En El Barrio Castilla, Medellín* y *A paso punk* los cuales representan procesos complejos y enriquecedores orientados a la recuperación de memoria colectiva del movimiento; asimismo, resalta las “Caminatas Punk” como otra

de sus contribuciones significativas con más de cincuenta recorridos realizados durante aproximadamente siete años, lo cual dice ha sido un logro muy grande debido a que

La gente ya en casi toda Colombia reconoce a Castilla como lo estoy nombrando yo, como “la esquina más punk de todo Colombia” y que la gente ya diga eso y sepa que aquí es referencia de la historia, que grupos que vienen del exterior a tocar aquí digan que quieren conocer Castilla por su historia y eso, yo creo que eso es un logro. He puesto a Castilla en el mapa de la historia punk latinoamericana y del mundo, yo creo (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025)

Los aportes de este actor se articulan con lo planteado por Téllez (2010) quien señala que el fortalecimiento del tejido social implica el reconocimiento de valores y formas de vida alternativas que promueven nuevas dinámicas de participación, solidaridad y cohesión comunitarias, en este sentido, la labor de este actor punkero ha contribuido a la reconfiguración simbólica del territorio, transformando la imagen estigmatizada del barrio Castilla (anteriormente asociada a la violencia) en un referente cultural y de identidad positiva para la ciudad, y la “esquina más punk de Colombia” como lo nombra el actor, quien además por medio de sus acciones comunitarias deja un mensaje de autogestión a las nuevas generaciones del barrio y la cultura punk donde enfatiza: “ hazlo tú mismo, no esperes que otros lo hagan por ti porque si no, no lo vas a hacer” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025), subrayando la importancia de la autonomía que posteriormente podría desencadenar una acción colectiva, lo cual es fundamental para del cambio social.

El legado de este adulto punkero se sustenta en “treinta y ocho años de la banda, ya eso es un legado muy grande de conciertos, eventos, recitales poéticos que se han hecho [...] el de dejar una historia, una narrativa de los orígenes y el devenir del punk acá en esta zona” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025). Dicho legado ha permitido que la comuna 5 de Medellín se configure, en términos de Téllez (2010) como un “espacio favorable para construir tejido social llenando

de sentido los lugares de encuentro entre las personas y propiciando el entramado social para la convivencia” (p. 9), de esta manera, las iniciativas culturales impulsadas por el actor han favorecido a la transformación del territorio y la consolidación de lazos comunitarios que, según la autora, permiten que “los vínculos que se expresan en lo cotidiano construyan proyectos comunes con capacidad de producir espacios vitales con perspectivas colectivas y formas creativas de vivir en comunidad” (p. 14), lo que a su vez ha aportado a la disminución de violencias en el territorio por medio del punk, donde en su relato el actor social entrevistado reconoce que el contexto social de su juventud en los años 80 estuvo marcado por la precariedad, el desempleo, el narcotráfico y la violencia urbana existente que limitaba las oportunidades a los jóvenes a tal punto de optar por la delincuencia, y frente a ello, el punk emergió como una alternativa cultural que les brindó “una ventana para ver el mundo de otra manera, para leerlo otra manera y para asumir unas posturas distintas a las que muchos en la ciudad estaban asumiendo como lo era la violencia” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025) donde, según su testimonio, el punk llega a los jóvenes de la época ofreciendo múltiples posibilidades artísticas y culturales como la música, los fanzines, la fotografía y la poesía, permitiéndoles canalizar sus emociones y resistencia: “eso nos posibilitó en cierta forma una salida a esa matazón, nos salvó” (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025).

A partir de lo anterior, el actor social entrevistado reconoce el papel del punk como un agente cultural de transformación y reducción de violencias en el territorio, donde el contexto social de su juventud se caracterizaba por la precariedad, el desempleo, la exclusión y las limitadas oportunidades de acceso a la educación, la salud y la seguridad en los entornos, donde el punk, la música y el arte fue la alternativa tomada por muchos jóvenes para canalizar el descontento social y evitar ser parte del conflicto que atravesaba la ciudad. De este modo el punk salvó una generación de jóvenes que se enamoraron de la música,

Querían divertirse y encontraron en el punk diversión, pero también, por ejemplo, en el Pogo encontraron relajación, aunque uno no crea, era violencia, pues, agresividad, pero encontraron relajación; en las letras de pronto encontraban coraje para luchar, para seguir día a día a pesar de las situaciones que están viviendo, las letras también alimentaban un espíritu. Entonces el punk realmente salvó a toda una generación de la muerte y permitió que la ciudad no fuera más violenta (CADB, comunicación personal, 16 de septiembre de 2025)

De esta manera, el punk se constituyó en una vía de expresión y liberación para los jóvenes, quienes encontraron en este movimiento una alternativa simbólica frente al uso de las armas y la posibilidad de una muerte prematura, y donde actualmente muchos de ellos, ya en la etapa de la adultez, mantienen su vinculación activa con el movimiento punk, reconociendo en él una influencia positiva que no sólo marcó su proceso de vida, sino que también continúa proyectándose como una herramienta formativa y transformadora para las nuevas generaciones. En este sentido, la experiencia del actor entrevistado confirma lo planteado por Téllez (2010) entorno al tejido social, donde las prácticas culturales y los lazos comunitarios operan como mecanismos de contención, resiliencia y transformación social, posibilitando la reconstrucción del territorio desde el arte, la memoria y la colectividad. Es así como en la presente categoría la construcción de tejido social se configura como *la infraestructura invisible de la comunidad*, sostén fundamental de la convivencia y el desarrollo humano.

Desde esta perspectiva, se evidencia la detección, prevención e intervención de violencias mediante la música punk y la difusión de mensajes de paz, respeto y cuidado de los espacios y del otro, acciones impulsadas por parte de la logística de los *tokes* de punk observados durante el presente proceso investigativo, para la vivencia en comunidad, el disfrute compartido de los espacios públicos y el fortalecimiento de los lazos relacionales en la búsqueda de soluciones colectivas frente a problemáticas existentes en el territorio. En consonancia con ello, Téllez (2010) sostiene que “los vínculos que se expresan en lo cotidiano, lo que construye proyectos comunes con capacidad de producir espacios

vitales con perspectivas colectivas y formas creativas de vivir en comunidad” (p. 14), enfatizando el papel de las interacciones sociales en la configuración de territorios para la convivencia; además resalta la importancia del trabajo social para la atención de problemáticas comunitarias y la construcción de ciudadanía al mencionar que “el trabajo social implica un involucramiento pleno con las comunidades y de ahí que las relaciones interpersonales, los conflictos que surgen en el proceso investigativo y de formación, también sean un aspecto de gran trascendencia para abordar la comunidad” (p. 15) donde al partir de esta mirada, investigaciones como la presente, orientadas al ejercicio profesional del Trabajo Social, reafirman la pertinencia en la elección del presente tema de investigación enfocado en la comprensión de las formas en que los actores sociales, desde sus propias subjetividades culturales y prácticas colectivas, aportan a la construcción y recreación del tejido social. En consecuencia, el punk se revela no sólo como un movimiento contracultural, sino como una estrategia comunitaria de resistencia, educación y transformación social dentro de las comunas 5 y 6 de Medellín.

Por otra parte, se tienen en cuenta los aportes teóricos de Lomnitz (2022), quien concibe el tejido social como un entramado que debe nutrirse permanentemente de las relaciones comunitarias y de los estímulos que surgen de la unión, la cooperación y la reciprocidad, donde el autor resalta que “además de invocar el apoyo mutuo y la reciprocidad, su imagen del “tejido social” hace pensar en la fragilidad de los lazos sociales que, al ser como hilos, se pueden romper fácilmente” (2022, p. 16), dicha fragilidad se acentúa cuando las comunidades se debilitan por la desarticulación de sus vínculos más básicos a causa de factores como la violencia, la desunión y el aislamiento de las personas, quienes dejan de reconocerse como iguales y como parte de un solo territorio orientado al bienestar común.

En este sentido, el autor enfatiza que “la comunidad se basa en relaciones de complementariedad y no de igualdad, que las relaciones comunitarias se desarrollan de la mano de mecanismos de mediación, compensación e intercambio” (Lomnitz, 2022, p. 16), abordando la ambigüedad de ciertos actores dentro del territorio, al referirse a los “pandilleros” como “la mara que

puede ser a la vez defensora y agresora del tejido social de su propio barrio” (Lomnitz, 2022, p.25). Este planteamiento se refleja en los aportes del segundo actor social entrevistado, residente de la comuna 6 de Medellín, quien coincide con la idea de que todas las personas, incluso aquellas vinculadas a las dinámicas del conflicto, pueden transformarse en agentes constructores de comunidad, donde este actor busca involucrar a jóvenes previamente asociados con las “maras” en procesos artísticos y de gestión cultural, contribuyendo, según sus palabras, “a generar una cultura de respeto en el barrio” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025), donde este tipo de acciones evidencian el potencial del punk como una estrategia de inclusión y prevención de conflictos, donde el arte y la participación comunitaria operan como herramientas pedagógicas para la convivencia y la reconstrucción del tejido social.

En este marco, el actor entrevistado reconoce como uno de sus principales logros en la construcción de tejido social fue haber impulsado transformaciones significativas en la vida de jóvenes vinculados a contextos de violencia, de lo cual destaca: “un logro muy importante es la graduación de estos tres jóvenes que estaban vendiendo vicio en una plaza y en algún momento les sembré esa semilla” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025), aludiendo a su rol como gestor en la consecución de útiles escolares y transporte, reconociendo en los jóvenes el potencial para reestructurar las dinámicas sociales, y el centro de sus intervenciones, donde este proceso culminó con la reintegración social de los jóvenes y la reconfiguración de sus vínculos familiares, pues “el día que se graduó el joven fue con la abuelita, porque la mamá de él era la abuelita, y esa señora llorando dándome las gracias” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025).

Del mismo modo, el actor resalta su contribución a la formación artística de nuevas generaciones como otro de sus logros o aportes a la construcción de tejido social en su territorio, al mencionar haber dejado semillas musicales por medio de la creación de “un voluntariado de batería en la Casa de Cultura Pedregal, y varios alumnos ya están estudiando música en la de Antioquia, no han

salido ni siquiera del colegio y están estudiando ya la carrera. Esos son mi orgullo (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025) En este sentido, reconoce el poder transformador del arte y la educación como agentes de cambio social y mecanismos de prevención frente a violencias estructurales que afectan a los niños, adolescentes y jóvenes de su territorio, donde desde su participación comunitaria reconoce que su legado es “netamente musical y de trabajo social, podría decirlo así, de trabajar por el otro, de cuidar nuestro barrio, de cuidar a nuestros niños, a nuestros jóvenes” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025), por lo que el actor enfatiza en la necesidad de educar y sensibilizar a las nuevas generaciones frente a problemáticas como el consumo de sustancias psicoactivas y el abuso sexual, insistiendo que todo parte desde la educación de las generaciones que vienen, “ya los que están metidos ya están metidos, ya usted no lo saca, [...] pero vaya a las escuelas, a los preescolares a hacer campañas de mostrarle qué son las drogas, qué es el abuso sexual. Debe ser muy educativo” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025)

Esta perspectiva se articula con la visión de Lomnitz (2022) sobre la importancia de fortalecer los vínculos comunitarios a través de prácticas que promuevan la cooperación y la reciprocidad como base de la convivencia optando por la educación y el arte como vía para aportar a la construcción del tejido social en el territorio por medio de su gestión social, subrayando el punk como un vehículo de paz y transformación que incita a “querer hacer para la comunidad y para el otro, a ese querer servir y conocer” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025) haciendo un llamado a la acción comunitaria aparte de la producción musical, a ser consecuente con las ideas que se transmiten en sus canciones y materializar su deseo de cambio hacia aquellas realidades que aquejan a la comunidad, empezando por sí mismo.

Adicionalmente, este actor reconoce los aportes del punk a la disminución de conflictos y violencias en el territorio donde, si bien “el punk ha sido un género violento por desconocimiento o sea es más por desconocimiento no es porque esa sea su naturaleza” (EACR, comunicación personal, 19 de

septiembre de 2025), esta cultura ha transitado hacia una práctica más consciente, participativa y solidaria, evidenciándose el cambio en los conciertos realizados con fines comunitarios donde se tramiten mensajes de unión, cuidado y de no violencia, lo cual se han corroborado por medio de experiencias vivas adquiridas en la presente investigación, en donde el personal logístico de los toques de punk hace invitaciones constantes al cuidado de los espacios, a recoger las basuras, a no pelear ni entrar elementos que representen un riesgo propio o para los demás, entre otros mensajes divulgados, en aquellos espacios en los que el actor reconoce el comportamiento de los punks como “impecable” al evidenciar comportamientos ejemplares cuando se terminan los eventos donde muchas personas voluntariamente se acercan a pedir escobas y a buscar en qué pueden ayudar para dejar el sitio limpio, de lo cual le parece muy significativo ya que eso connota el sentido de pertenencia de las personas, “yo que llevo en la escena aproximadamente ya 20 años he visto esa disminución de violencia en los eventos y los conciertos, no solamente aquí en los barrios sino en Medellín” (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025), lo cual pone en manifiesto el efecto positivo de los mensajes transmitidos respecto al cambio notorio en el disfrute de estos espacios, al destacar que antes este tipo de encuentros eran muy violentos “con bala y todo”, pero ahora se han transformado y se les ha dado el valor artístico y cultural, donde

Va quedando en la psique de las personas que en los conciertos no se pelea, que en una obra de teatro no se pelea, que en un conversatorio no se pelea; esos son espacios de paz, territorios de paz, y el que no venga con esa intención no va a ser bienvenido, simplemente se saca (EACR, comunicación personal, 19 de septiembre de 2025)

De esta forma los *toques punk* se configuran como territorios simbólicos de convivencia donde la cultura y la música funcionan como herramientas de mediación y reconstrucción social, y donde los adultos punkeros, que han sido testigos de cómo se manifiesta la violencia, ahora son partícipes de la construcción de paz. Esta percepción refuerza uno de los objetivos centrales del presente estudio donde

se pretende visibilizar los aspectos positivos del punk mediante los aportes de los adultos punkeros que contribuyen a la construcción de tejido social, para romper con estigmas y/o prejuicios existentes hacia punk y sus manifestaciones.

En síntesis, tanto los planteamientos teóricos de Lomnitz (2022) como las experiencias del actor social entrevistado permiten comprender que la construcción y sostenimiento del tejido social depende de la fortaleza de los vínculos comunitarios, la reciprocidad y la capacidad de las personas para actuar colectivamente frente a la adversidad. Mientras que dicho autor advierte sobre la fragilidad de los lazos sociales y la necesidad de nutrirlos mediante relaciones de cooperación, complementariedad e intercambio, el testimonio del actor entrevistado demuestra cómo estos principios pueden materializarse en prácticas concretas dentro del territorio, lo cual hace una separabilidad entre la teoría (autor) y la acción (actor); donde a través del arte, la educación y el compromiso comunitario este adulto punkero reconfigura las relaciones sociales en un contexto históricamente atravesado por la violencia, resignificando el punk como un espacio de encuentro, diálogo y construcción de paz. De esta manera, la experiencia empírica del entrevistado confirma la perspectiva de Lomnitz (2022) al evidenciar que el tejido social no es una estructura dada, sino una red viva y dinámica que se reconstruye constantemente a través de la acción colectiva, el reconocimiento mutuo y el sentido de pertenencia hacia el territorio.

Por su parte, el Concejo Ciudadano de Seguridad y Justicia del Estado de Puebla (s.f) concibe al tejido social como “la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social” (p. 2), el cual abarca todas aquellas acciones e interacciones cotidianas que estructuran la vida de las personas a nivel familiar, laboral, escolar y social, así como las relaciones establecidas con asociaciones, organizaciones y entidades gubernamentales. En este sentido el tejido social se configura como un conjunto dinámico que sostiene la convivencia y el desarrollo colectivo, al tiempo que refleja los niveles de cohesión, confianza y participación presentes en la comunidad, donde

dicho autor advierte que la violencia constituye un factor que debilita el tejido social “vulnerando la paz e integridad de todas y todos los que conviven en la comunidad” (Concejo Ciudadano de Seguridad y Justicia del Estado de Puebla, s.f, p. 3), donde la reconstrucción del tejido social requiere promover procesos de revinculación del individuo con su origen, territorio, historia y comunidad, reconociendo en ello la base para el fortalecimiento de la armonía social y la corresponsabilidad colectiva mediante acciones encaminadas a mejorar la convivencia, la integración y la empatía en el territorio como mecanismos para prevenir las distintas formas de violencia y delincuencia, al tiempo que impulsan un desarrollo positivo y equitativo en el territorio. De acuerdo con esta visión, la reconstrucción del tejido social demanda la participación activa de todos los habitantes de la comunidad, quienes desde acciones cotidianas orientadas por valores como la solidaridad, el respeto, la justicia, la comunicación y la fraternidad, pueden contribuir a restaurar vínculos sociales y a consolidar una convivencia pacífica y sostenible, en suma, dicho Consejo enfatiza que la revitalización del tejido social depende de la capacidad de los sujetos y las instituciones para generar relaciones de cooperación, confianza mutua y sentido de pertenencia que garanticen el bienestar común,

Lo anterior se articula con los aportes de la tercera actora social entrevistada, una adulta punkera que, mediante la gestión de eventos culturales con fines comunitarios y el apoyo a poblaciones con enfermedades oncológicas, ha generado impactos significativos en la construcción de tejido social, de los cuales manifiesta que sus mayores logros no radican en el reconocimiento social, sino en el efecto positivo que sus acciones producen en otros, afirmando que no le interesa el reconocimiento social a menos de que ese reconocimiento social pueda favorecer al otro, pues para ella el mayor reconocimiento es ver la sonrisa de los niños al recibir un kit escolar, ver que un perro callejero está comiendo gracias al cuidado recolectado en un concierto o que una persona pueda llevar su almuerzo al trabajo por el mercado que se le brindó el día anterior (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), donde estos gestos concretos de solidaridad representan el verdadero sentido del punk y la

esencia del trabajo comunitario. Además, destaca la importancia de la replicabilidad de las acciones colectivas, pues considera que cuando otras personas organizan eventos similares se fortalece el espíritu comunitario y se evidencia la efectividad de las iniciativas sociales afirmando que “el sol se hizo para iluminar a todo el mundo” y la multiplicación de ese tipo de iniciativas “quiere decir que estoy haciendo las cosas bien, que esa otra persona tomó mi acción, vio los resultados positivos en la comunidad y los quiso replicar, y eso es lo que yo busco” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), visión que coincide con lo planteado por el Consejo Ciudadano de Seguridad y Justicia del Estado de Puebla (s.f), para quien la reconstrucción del tejido social se sustenta en la participación activa de todos los habitantes del territorio mediante acciones cotidianas orientadas por valores como la solidaridad, la justicia y la empatía.

La entrevistada propone además una interpretación del “Hazlo Tú Mismo” tradicionalmente asociado al movimiento punk, al sostener que no se limita a la producción de fanzines o conciertos, sino que encarna “la idea radical de que el poder y el apoyo no se piden, se toman, ¿y cómo se toman? trabajando en comunidad” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), este enfoque resalta la autonomía, la autogestión y la acción colectiva como herramientas transformadoras del entorno social. En su mensaje dirigido a las nuevas generaciones enfatiza que el legado del punk debe centrarse en el fortalecimiento de la autonomía y la unión, señalando que “no se necesita permiso para crear nuestra propia música, nuestras propias acciones, nuestros propios conciertos, nuestros propios movimientos y acciones culturales para defender nuestro territorio” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), reconociendo que la salvación se construye desde la comunidad misma y no esperando ayudas externas, por lo que la unión se debe dar entre las personas del territorio, pues es difícil hacer cambios actuando solo.

Dicho mensaje impulsa a aquellas nuevas generaciones a tomar acción en su territorio, a tomar la música como una herramienta que permita dar respuestas a determinadas situaciones mediante algo

tan sencillo y fundamental como la unión, pues esta adulta punkera destaca que en un mundo que tiende a la individualidad, lo mejor es optar por el apoyo mutuo, donde la fragilidad se vuelve fortaleza, y esta fortaleza se encuentra en la cooperación y no en la competencia. Además, concibe el punk como una estrategia de resistencia comunitaria, una forma de mantener la coherencia ética y política a lo largo de la vida:

Nosotros como adultos punkeros somos una prueba viviente de que se puede envejecer sin traicionarse a uno mismo, ayudando al prójimo, dejando un legado de que la autenticidad y la coherencia son para toda la vida, de que podemos tener muchas canas y muchas arrugas, pero podemos seguir siendo ese dolor de cabeza para el status quo, a los que quieren que todo siga rígido como siempre no lo han interpuesto. (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

Este testimonio evidencia los marcos de pensamiento que orientan las prácticas y las formas de acción de muchos adultos punkeros de la ciudad, en donde la entrevistada destaca el poder de la autonomía, la conciencia crítica y la autogestión como principios fundamentales que configuran el accionar colectivo y potencian las capacidades transformadoras de los habitantes del territorio, además sostiene: “no confíe en los que están arriba, hay que confiar en el que está a nuestro lado, organizarnos, crear, resistir, nunca pedir perdón por querer un mundo donde la dignidad valga más que el dinero” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), y enfatiza que dicho mensaje debe ser transmitido de forma artística, por medio de un micrófono, los golpes de la batería, las puertas de una guitarra, donde “básicamente nosotros deberíamos tener las manos manchadas, pero de la tierra de nuestro territorio” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025).

Este pensamiento converge en la concepción del Concejo Ciudadano de Seguridad y Justicia del Estado de Puebla (s.f), en tanto reconoce que todos los miembros de la comunidad son actores potenciales en la construcción de tejido social mediante acciones orientadas al bien común y la

convivencia pacífica. En coherencia con ello, la entrevistada afirma que el punk actúa “no como una pose estética sino como una estrategia de supervivencia comunitaria, de crecimiento y educación” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), donde a partir de su experiencia, sostiene que la violencia en Medellín ha sido “un virus de muchas sepas” expresadas en fenómenos como el microtráfico, la limpieza social, la desesperanza económica o la brutalidad policial donde el punk “ha ayudado construir un tejido social que no actúa como un antibiótico para eliminar el virus, pero actúa como un contra virus que fortalece el organismo, en este caso la comunidad, para que pueda resistirlo y no colapsar” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), de este modo comprende que si bien el punk por sí solo no es la solución, el arte y la educación han permitido que muchos jóvenes “en vez de empuñar un arma prefieran coger una guitarra, en vez de ir a consumir prefieran ir a coger un micrófono y cantar, a estudiar” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), lo que refleja una función preventiva y transformadora del punk como alternativa frente a violencias urbanas y a aquellas adversidades o situaciones sociales que aquejan las juventudes y los territorios, donde la entrevistada recuerda las palabras de Faber López Amariles, exintegrante la agrupación KDH quien afirmaba que “el punk me salvó la vida”, subrayando que más allá de escuchar la música, practicar los valores punk (autonomía, solidaridad y resistencia) constituye una forma de salvaguardar la vida individual y colectiva, y resignificar los espacios comunitarios como un proceso clave para la reconstrucción de tejido social donde antiguas esquinas, canchas y lotes baldíos, antes asociados a la violencia o al microtráfico, han sido transformados en escenarios para conciertos y actividades culturales que hoy son respetados incluso por actores armados del territorio: “esos espacios se han vuelto sagrados ya que incluso las mismas personas de los conflictos armados de los barrios respetan [...] y ese respeto también hace que se vaya aliviando un poquito la violencia” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025)

Por último, la adulta punkera reconoce que, aunque el contexto de violencia que cobija a Medellín no puede erradicarse completamente, cada integrante del territorio tiene la posibilidad de

aportar de manera positiva a la resignificación de los espacios, a la creación de entornos de paz y de educación, afirmando que “la violencia es difícil de erradicar al 100%, pero se puede trabajar desde la música, desde el amor, desde la solidaridad [...] y se ha visto estadísticamente que lo ha logrado” (ACN, comunicación personal, 01 de octubre de 2025), dichos aportes afirman que el tejido social constituye *la infraestructura invisible de la comunidad*, sustentado en vínculos solidarios, expresiones artísticas y prácticas colectivas que promueven la convivencia, la autogestión y la transformación social desde los territorios.

De esta manera, los planteamientos del Concejo Ciudadano de Seguridad y Justicia de Estado de Puebla (s.f) y las vivencias de la adulta punkera entrevistada en la presente categoría, permiten reconocer que la construcción de dicho tejido se materializa en las acciones cotidianas que fortalecen la vida comunitaria y el sentido de pertenencia territorial. Así, mientras el Consejo plantea la necesidad de restablecer los lazos sociales mediante la solidaridad, la participación ciudadana y el compromiso con el bienestar colectivo, la adulta punkera traduce esas ideas en prácticas concretas de autogestión, apoyo mutuo y creación cultural, donde el punk se convierte en una herramienta pedagógica y política que resignifica el territorio y las relaciones humanas. Además, resulta pertinente destacar la relevancia que tanto el autor como la actora otorgan a la disminución de violencias mediante acciones que lo fortalezcan, pues ambos coinciden en que la transformación del territorio no depende únicamente de intervenciones institucionales, sino del compromiso colectivo y la capacidad de organización comunitaria, donde la adulta punkera abordada enfatiza que la verdadera fortaleza para afrontar estas problemáticas surge de la unión y la confianza depositada en el que está a nuestro lado, lo cual evidencia una concepción de resistencia sustentada en la horizontalidad, la cooperación y el reconocimiento mutuo entre los habitantes del territorio. Estos aportes invitan a repensar la acción social desde una perspectiva situada, donde la comunidad se convierte en el principal agente de cambio y la unión se consolida como el cimiento para construir relaciones más justas, solidarias y duraderas.

Este proceso investigativo ha permitido comprender que el conocimiento no sólo se produce en los espacios académicos, sino también en los territorios, en las voces y experiencias de quienes los habitan; escuchar a los adultos punkeros y contrastar sus saberes con los marcos teóricos ha posibilitado ampliar la comprensión del tejido social como un proceso dinámico, relacional y profundamente humano, además del descarte de testimonios de actores que no aportaban a la definición y validación de las categorías que guían la investigación. En lo personal y profesional, este aprendizaje invita a reconocer la importancia de la empatía y la escucha activa en la producción de conocimiento como principios esenciales del quehacer del Trabajo Social, reafirmando que la transformación social inicia en las pequeñas acciones individuales y colectivas que, como las del punk, construyen comunidad desde la resistencia, la esperanza y la autonomía. Con base a la información analizada y las experiencias vividas mediante los procesos de recolección de información: la observación participante en los *tokes* punk y los recorridos realizados en diferentes sectores de la comuna 5 y 6 de Medellín, se logra construir una comprensión integral de las dinámicas socioculturales presentes en estos territorios, posibilitando que la presente investigación y sus resultados se formulen a partir de los testimonios y observaciones derivadas de un ejercicio etnográfico y la aplicación de la teoría fundamentada, lo que permitió sustentar los aportes de los adultos punkeros a la construcción del tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín a través de una lectura integradora de los autores y actores abordados.

Conclusiones

Los resultados obtenidos permiten concluir que la cultura punk, más allá de su dimensión estética o musical, constituye un campo de acción social y política que incide de manera significativa en la vida comunitaria de las comunas 5 y 6 de Medellín, donde sus prácticas sostenidas principalmente por adultos con trayectorias prolongadas en esta cultura se configuran como expresiones organizativas que aportan a la reconstrucción del tejido social, especialmente en territorios históricamente afectados por la desigualdad, la estigmatización y la violencia urbana.

El análisis realizado evidencia que las prácticas culturales asociadas al punk funcionan como escenarios de intervención, resistencia y construcción de ciudadanía, espacios donde el arte, la autogestión, la educación popular y la solidaridad se consolidan como estrategias que fortalecen la convivencia y promueven formas alternativas de relación social. En la adultez, el punk se manifiesta como una filosofía de vida que trasciende la contracultura juvenil y se expresa en acciones de liderazgo comunitario, producción de saberes, organización barrial y creación de redes solidarias orientadas al bienestar colectivo.

Los hallazgos revelan que este movimiento impulsa procesos de organización comunitaria y ofrece alternativas culturales para la prevención de violencias, la formación de jóvenes y la resignificación de los territorios. En esta línea, se identificaron prácticas como: toques solidarios, recorridos de memoria barrial, voluntariados y apoyo económico a fundaciones, transformación de espacios públicos asociados con la violencia, iniciativas de educación popular, proyectos artísticos con jóvenes en riesgo e involucrados en dinámicas de violencia o consumo de sustancias, producción escrita y articulación con actores del territorio; estas acciones permiten aportar a la respuesta de la pregunta de investigación, además de que demuestran la incidencia del punk en la generación de cohesión social y la construcción de respuestas comunitarias frente a problemáticas estructurales.

Asimismo, el estudio permitió reconocer la limitada producción académica y la ausencia de procesos de sistematización sobre los aportes del punk a la construcción del tejido social en Medellín, donde esta carencia evidencia la necesidad de avanzar en el reconocimiento investigativo en torno a los movimientos culturales, promoviendo su documentación y análisis desde una perspectiva académica y comunitaria que reconozca la riqueza de sus prácticas y su relevancia para la transformación social.

En una perspectiva más amplia, se concluye que el punk en Medellín ha trascendido su carácter contracultural para consolidarse como un movimiento de acción social que promueve la participación, la diversidad cultural y la autogestión, dado que sus prácticas se insertan en un proceso de reconstrucción del tejido social que resiste las dinámicas de exclusión y violencia presentes en estos territorios. Ese hallazgo reafirma que las culturas urbanas son agentes de cambio que inciden directamente en la configuración de la vida comunitaria.

Finalmente, se concluye que la pertinencia de esta investigación radica en su aporte al campo académico y disciplinar del Trabajo Social, al ofrecer una mirada crítica sobre la capacidad de los movimientos culturales para generar procesos de cohesión y transformación comunitaria en contextos urbanos marcados por la desigualdad y la fragmentación social, donde este estudio propone repensar el quehacer profesional desde una perspectiva que reconozca la diversidad cultural y los saberes populares como fuentes de acción y conocimiento social. Por lo tanto, esta monografía se constituye como un ejercicio de reconocimiento de las prácticas que emergen desde lo popular y lo subalterno, valorando la dimensión cultural como un eje esencial para la comprensión y el fortalecimiento de las relaciones humanas y comunitarias.

Recomendaciones

A partir del proceso investigativo desarrollado y el análisis de las prácticas sociales de los adultos punkeros que contribuyen a la construcción de tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín, se formulan las siguientes recomendaciones dirigidas a los diferentes actores involucrados en dicho proceso:

A los adultos punkeros: se recomienda fortalecer los procesos de autorreconocimiento, visibilización de sus aportes sociales y apropiación de su papel como actores sociales, comprendiendo que las prácticas punkeras, lejos de ser marginales, configuran acciones transformadoras que inciden positivamente en la vida comunitaria; por lo tanto, es fundamental que continúen promoviendo la autogestión, la solidaridad y el arte como herramientas de transformación social, otorgando mayor difusión y legitimidad a sus acciones. Asimismo, se sugiere consolidar alianzas entre colectivos y organizaciones afines que permitan ampliar el alcance y la sostenibilidad de sus iniciativas, reafirmando el valor político y social de sus prácticas, invitándoles a reafirmar su identidad como agentes de cambio, conscientes del impacto positivo que generan en la vida barrial y comunitaria, y reconocerse a sí mismos como agentes de cambio, capaces de incidir en la construcción de territorios más justos y participativos.

A la comunidad: se recomienda, en general, asumir una postura más reflexiva y abierta frente a la cultura punk, superando los estigmas históricos y reconociendo su potencial como una práctica social que contribuye a la convivencia, la creatividad, la solidaridad y a la transformación comunitaria. Es necesario desmontar los prejuicios que asocian al punk con la violencia, el consumo de sustancias o lo “satánico” y comprender que sus rituales o expresiones como la música, los toques, los pogos o el arte callejero son manifestaciones simbólicas y culturales que canalizan emociones, promueven la participación, fortalecen el sentido de pertenencia y permiten la construcción de una identidad colectiva. Reconocer la dimensión simbólica y comunitaria de estas prácticas permitirá fomentar una

convivencia más inclusiva, basada en el respeto por la diversidad y la valoración de las múltiples formas de construir comunidad.

Al Trabajo Social: se recomienda que la profesión amplíe su campo de acción hacia el reconocimiento e intervención de las culturas urbanas y los movimientos contraculturales, entendiendo que en ellos también se gestan procesos de transformación social y comunitaria, por tanto, es fundamental que la profesión incorpore una mirada crítica y contextualizada que permita valorar las prácticas culturales como espacios de acción social y educativa, además de reconocer las experiencias de resistencia y organización que emergen desde lo popular. Asimismo, se sugiere incorporar en la formación académica y profesional reflexiones teóricas y metodológicas que fortalezcan el abordaje de las manifestaciones culturales como expresiones de ciudadanía y transformación social, en coherencia con los principios ético-políticos de la profesión, esto implica promover metodologías participativas que faciliten acompañar y potenciar dichas prácticas, entendiendo que no son ajenas al quehacer profesional, sino escenarios en los cuales el trabajo social con individuos, grupos y comunidades puede generar impacto transformador.

Finalmente, se recomienda a la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO fortalecer las líneas y sublíneas de investigación que aborden las culturas urbanas como objeto de estudio, promoviendo proyectos interdisciplinarios que reconozcan el valor de estas manifestaciones en la construcción de ciudadanía y tejido social, entendiendo que la Universidad, como espacio de producción de conocimiento y pensamiento crítico, puede desempeñar un papel clave en la visibilización de los movimientos culturales alternativos, propiciando el diálogo entre saberes académicos y populares. Por último, se sugiere fomentar alianzas con colectivos artísticos y comunitarios que contribuyan a la investigación y transformación social desde el arte, la educación y la autogestión, y promuevan la articulación entre la academia y los movimientos sociales que emergen desde los territorios.

Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2019). Plan de Desarrollo Local Comuna 5, Castilla. Alcaldía de Medellín.
https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2024/07/PDL_C5.pdf
- Alcaldía de Medellín. (2017). Plan Estratégico de Desarrollo Comuna 6 - Doce de Octubre 2017 - 2027.
 Alcaldía de Medellín. <https://repositorio.esumer.edu.co/server/api/core/bitstreams/5a25c637-1619-45c4-9d33-c8ac394b2e13/content>
- Arango Blandón, L. (2025) *Historia de la escena Punk-Rock en dos municipios del Norte Antioqueño* [Trabajo de grado Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia.
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/6f0987cd-21f4-45b8-be20-ccb19e9b7f1a/content>
- Aritzía, T. (2017). *La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites*. Cinta de Moeibo, (59), 221-234. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221>
- Bennett, A. (2015). El Punk no ha muerto. La importancia continua del Punk para una generación mayor de fans. Apuntes CECYP(25), págs. 27-48.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5119794>
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Siglo XXI Editores. https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Bordieu%20-%20El%20sentido%20pr%C3%A1ctico-3_compressed.pdf
- Campos Serrano, P., Castellón Ochoa, M. y Ramírez Pedroza, A. A. (2022), *Punk post-juventud: Nostalgia e identidad*. [Trabajo de grado, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara]. DESO Trabajos de fin de grado. <https://rei.iteso.mx/items/d23cc8b6-04ee-4f06-8731-e6542a85ff19>
- Cardona Mahecha, L. D. (2023). Ruido de La Loma. Música, inconformidad y movimiento en la subcultura punk de Manizales [Trabajo de grado, Universidad de Caldas]. Repositorio

Institucional. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/server/api/core/bitstreams/ab930892-3b2a-4ebf-a4b7-96bc2645566d/content>

Carreño-Novoa, M. C., Matta-García, W. X., Arias-Romero, C. O. y Torres-Tovar, C. A. (2020).

Fortalecimiento del tejido social para construir paz urbana. "Usmeando" el derecho a la ciudad.

Bitácora Urbano Territorial, 3(3), 177-189. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n3.85640>

Concejo Ciudadano de Seguridad y Justicia del Estado de Puebla. (s.f). ¿Por qué reconstruir el Tejido

Social? Prevención social de la violencia y la delincuencia.

<https://generaconocimiento.segob.gob.mx/sites/default/files/document/biblioteca/398/20220517-ebook-por-que-reconstruir-el-tejido-social.pdf>

Consejo Nacional de Trabajo Social. Código de ética de los trabajadores sociales de Colombia. Acuerdo

No. 024. Art 9. Agosto 21 de 2019. [https://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/wp-](https://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/wp-content/uploads/2019/10/Codigo-de-Etica-2019.pdf)

[content/uploads/2019/10/Codigo-de-Etica-2019.pdf](https://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/wp-content/uploads/2019/10/Codigo-de-Etica-2019.pdf)

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. (s.f.). Líneas de Investigación UNIMINUTO.

Obtenido de UNIMINUTO: <https://www.uniminuto.edu/pcis-lineas-de-investigacion>

David Bravo, C. A. (2019). *Mala Hierba: El Surgimiento del Punk en el Barrio Castilla*. La Valija de Fuego.

<https://es.scribd.com/document/654077607/Mala-Hierba>

Dimitrova, V.I. (2015). El punk como resistencia: el arte, el estilo de vida y la acción política del

movimiento como camino para crear un nuevo mundo [Tesis de maestría, Universitat Pompeu

Fabra, Instituto Universitario de Cultura]. <https://repositori->

[api.upf.edu/api/core/bitstreams/6218f12c-073d-47ab-9ae3-762336e1825f/content](https://repositori-api.upf.edu/api/core/bitstreams/6218f12c-073d-47ab-9ae3-762336e1825f/content)

Echeverry Hincapie, C; Rodríguez Betancur, J. D & Rodríguez Vásquez, X. (2022). Referencia Estilo APA 7

(2020) Más ruidosos que las balas: Una narración sociopolítica de los 80 y 90 desde el punk

local. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/30603/10/EcheverryCamilo_2022_NarracionSociopoliticaPunk.pdf

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas - UNIMINUTO. (15 de Marzo de 2018). Sublíneas de Investigación Programa de Trabajo Social.

Galeano, M, E. (2004). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Fondo Editorial universidad EAFIT. <https://luisdoubbrontg.school.blog/wp-content/uploads/2022/06/galeano-diseno-de-investigacion-cualitativa.pdf>

Galeano Marín, M. E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa*. La Carreta Editores. <https://luisdoubbrontg.school.blog/wp-content/uploads/2021/04/galeano-m.-2004.-estrategias-de-investigacion-social-cualitativa.pdf>

González Morales, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. Islas. <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/572/532>

Hacemos Memoria. (30 de Octubre de 2019). Hacemos Memoria. Obtenido de El barrio Castilla a paso de punkero: <https://hacemosmemoria.org>

Jociles Rubio, M. I. (2018). *La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales*. Revista Colombiana de Antropología, 54(1), 121-150. <https://doi.org/10.22380/2539472x.386>

Lomnitz, C. (2022). *El tejido social rasgado. Conferencias de El Colegio Nacional*. Ediciones Era. <https://estepais.com/wp-content/uploads/2022/11/TEJIDO-SOCIAL-RASGADO-adelanto-ESTE-PAI%CC%81S.pdf>

Londoño, C. (2024, agosto, 2). Mala hierba, florecerás rebelde en el andén —A paso punk con Caliche—. Eventos del Libro. <https://fiestadellibroylacultura.com/mala-hierba-florece-rebelde-en-el-anden-bra-paso-punk-con-caliche/>

- Marchioni, M. (s.f). *Comunidad, participación y desarrollo: Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Editorial Popular, S.A. <https://comunidadmdq.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/04/comunidad-participacion3b3n-y-desarrollo-m-marchioni.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (s.f). Ciclo de Vida. Ministerio de Salud y Protección Social. <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/paginas/ciclovida.aspx>
- Montesino Rico, J. A. (2018). Ibagué punk: Análisis histórico-cultural [Trabajo de grado, Universidad del Tolima]. Repositorio Institucional de la Universidad de Tolima - RIUT. <https://repository.ut.edu.co/server/api/core/bitstreams/6a3d1174-91c1-4ed6-a618-892b8694094b/content>
- Muñoz-Marín, Víctor-Andrés y Chaves-Chamorro, Diego-Armando. (2022). Memoria histórica alternativa: una mirada desde las narrativas del punk medellinense (1980-2018). *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, (15), 165-194.
- Murcia, N., Jaimes, S. S., & Gómez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta de Moebio*. <https://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n57/art02.pdf>
- Otzen, T., Manterola, C. (2017). *Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio*, 35(1). 227-232. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Restrepo Restrepo, A. (2005). Una lectura de lo real a través del punk. *Historia crítica*. <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n29/n29a02.pdf>
- Robles, B. (2011). La entrevista a profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco*, 52, 39-49. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v18n52/v18n52a4.pdf>
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Editorial de la Universidad de La Plata.

<https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/49017/Documentocompleto.pdf?sequence=>

1

Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. (2011). El tejido social y su fortalecimiento.

Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana.

<http://ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214181//archivo>

Téllez Murcia, E. I. (2010). *El sentido del Tejido Social en la construcción de comunidad*. Trabajo Social.

Corporación Universitaria Minuto de Dios, (10), 9-23.

<https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.6.10.2010.9-23>

Toro Jaramillo, I. D., Parra Ramírez, R. D. (2010). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la*

metodología de la investigación: cualitativa / cuantitativa /. Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Anexos

Anexo 1. Instrumento: formulario de preguntas

A continuación, se presenta el instrumento de listado de preguntas seleccionadas para el desarrollo del proceso investigativo y la análisis a la cual pertenece:

Categoría: adultos punkeros:

1. ¿Qué significa para usted el punk y de qué manera lo aplica en su vida?
2. ¿Qué lo motivó a involucrarse en actividades comunitarias?
3. ¿Qué iniciativas ha liderado o apoyado para fortalecer la unión o cooperación en el barrio?

Categoría: prácticas sociales:

4. ¿Qué estrategias ha empleado para fomentar la participación y la colaboración entre los miembros de la comunidad y qué desafíos ha enfrentado?
5. ¿Qué papel cree que desempeña en su barrio o comuna? Y ¿Cómo cree que la gente percibe el papel de los adultos punkeros en la comuna?

6. ¿Qué actividades desarrolla de manera personal, como adulto punkero, en su territorio?

Categoría: tejido social:

7. ¿Cuáles han sido los principales logros o impactos de su participación en la construcción del tejido social?
8. ¿Qué mensaje o legado cree que deja su participación comunitaria a las nuevas generaciones en el barrio y en la cultura punk?
9. ¿Cómo considera usted que la construcción de tejido social a través del punk ha aportado a la disminución de conflictos o violencias en el territorio?

Anexo 2. Instrumento: Diario de campo.

Para la técnica de observación participante se utilizará el instrumento de diario de campo, en el cual se definen previamente los aspectos que serán observados en los territorios o escenarios con el fin de garantizar la recopilación de datos que sean útiles para el objetivo de investigación y dar respuesta a la pregunta problematizadora.

Tabla 3.

Diario de campo

DIARIO DE CAMPO	
FECHA	
LUGAR	
OBSERVADOR	
HORA DE OBSERVACIÓN	
OBJETIVO DE LA OBSERVACIÓN	
PROPÓSITO	
PREGUNTAS ORIENTADORAS DE LA OBSERVACIÓN (observables) Estas preguntas son construidas acorde con las categorías de análisis de la investigación, las cuales son: Practicas sociales, Adultos punkeros y construcción de tejido social.	
OBSERVACIÓN, DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES, RELACIONES Y SITUACIONES SOCIALES.	PALABRAS CLAVE
INTERPRETACIÓN, ANÁLISIS DE ACUERDO CON LOS OBJETIVOS Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	

Anexo 3. Consentimiento informado

A continuación, se presenta el formato de consentimiento informado utilizado para la aplicación de la técnica de recolección de información denominada *entrevista a profundidad*. Los consentimientos firmados por los participantes se incluyen como anexos al presente trabajo de grado con el fin de garantizar la protección y confidencialidad de los datos personales (nombres).

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN

Título del estudio: Prácticas sociales de adultos punkeros que contribuyen a la construcción de tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín

Investigador/a responsable:

Institución: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Objetivo del estudio: Identificar las prácticas sociales de adultos punkeros que contribuyen a la construcción del tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín para el análisis de su incidencia en las dinámicas comunitarias y en los procesos de transformación social del territorio.

Confidencialidad y uso de la información:

Toda la información proporcionada durante el encuentro será manejada bajo estricta confidencialidad, sus respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y de investigación. Para garantizar la precisión del registro, la entrevista será grabada en audio, siempre con su consentimiento previo, dichas grabaciones serán utilizadas exclusivamente por la investigadora para la transcripción y el análisis de la información, y no se compartirán con terceros. Una vez finalizado el proceso investigativo, los audios serán eliminados de manera definitiva.

Los datos serán tratados de manera anónima y no se divulgará ninguna información que pueda permitir su identificación, su participación en este estudio es completamente voluntaria y tiene el derecho de retirarse en cualquier momento sin que esto genere alguna consecuencia negativa, así mismo, si en algún momento se siente incómodo(a) con alguna pregunta, puede optar por no responderla.

Su participación contribuirá al desarrollo del conocimiento acerca de las prácticas sociales de adultos punkeros que contribuyen a la construcción del tejido social en las comunas 5 y 6 de Medellín.

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

Declaro que he leído y comprendido la información anterior. Se me explicó de manera clara el propósito del estudio, los procedimientos involucrados, mis derechos como participante y la confidencialidad de mis datos personales. Asimismo, he tenido la oportunidad de hacer preguntas y todas han sido respondidas satisfactoriamente.

Al firmar este documento doy mi consentimiento para participar de manera libre y voluntaria en esta investigación.

Nombre del participante: _____

Firma del participante: _____

Firma del investigador/a: _____

Fecha: _____

Anexo 4: Tokes de punk con fines comunitarios

A continuación, se presentan algunos de los carteles correspondientes a los toques de punk con fines comunitarios programados en la ciudad de Medellín durante el presente año, donde algunos de estos eventos constituyeron espacios significativos para la recolección de información mediante la técnica de observación participante y el registro de diarios de campo, aportando elementos significativos al análisis y comprensión de las prácticas sociales de los adultos punkeros que contribuyen a la construcción del tejido social. Asimismo, dichos espacios permitieron evidenciar el compromiso colectivo con la atención a diversas problemáticas sociales, entre ellas el apoyo a comunidades afectadas por el invierno y a fundaciones dedicadas al cuidado y protección de animales.

Figura 1

Cartel del toque de punk “Medellín hasta el cuello”



Nota. La imagen muestra el cartel de invitación al toque de punk. De “Facebook”, por Medellín en toques, 2025. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=710686594882936&set=pb.100078248059934.-2207520000&type=3>

Figura 2

Cartel del toke de punk “Levántate y dona”



Nota. La imagen muestra el cartel de invitación al toke de punk. De “Facebook”, por Bladimir Herrera, 2025.

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10240520229649485&set=gm.10161600761461629&id=orvanity=25062476628>

Figura 3

Cartel del toke de punk “Regreso al punk la 70”



Nota. La imagen muestra el cartel de invitación al toke de punk. De “Facebook”, por Regreso al Punk a la 70, 2025. <https://www.facebook.com/photo?fbid=122104537532991577&set=a.122104522118991577>

Figura 4

Cartel del toke de punk “Carnaval Criminal”

**CARNAVAL
CRIMINAL**

**Caminata por
la historia
del punk en
la zona 2**
Previa Inscripción

Concierto:
Nación Criminal
Envenenados
Prostaticox
Desadaptadoz
Bloody Death (Bogotá)
Quemarlo Todo
(Bucaramanga)

**Aporte:
1 KILO**
de alimento para
perros y gatos
En apoyo a las
fundaciones
Héroes de Huellas y
Huellas de amor.

Organiza:
**NACIÓN
CRIMINAL**

16
de
Noviembre
2:00pm

Teatro al aire libre de Pedregal

ARTES PARA LA PAZ, Huellas de Amor, MÚSICA, ciudad de Bogotá, Culturas

Nota. La imagen muestra el cartel de invitación al toke de punk. De “Facebook”, por Nación Criminal, 2025. <https://www.facebook.com/photo?fbid=1695604198103550&set=a.403803800616936>